Mundo Argentino



DE LA PARAMOUNT

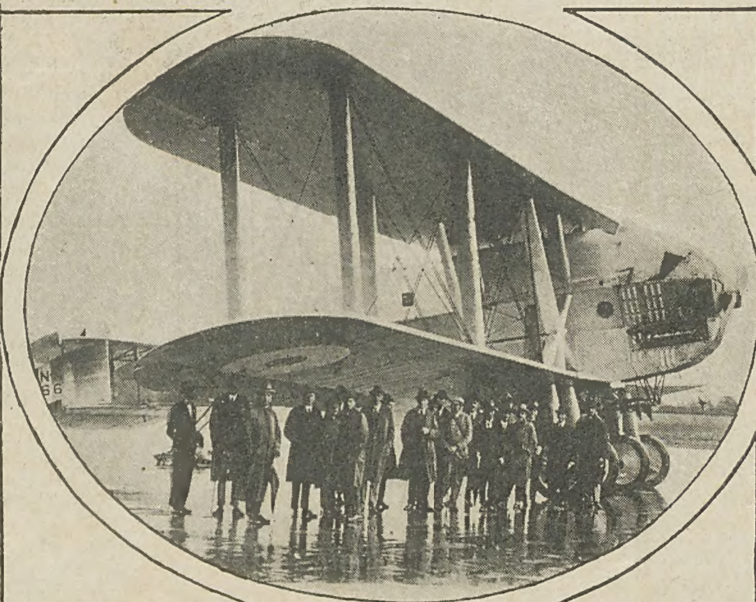
10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

GRANDES FIGURAS DEL CINE: BEBE DANIELS Y RODOLFO VALENTINO

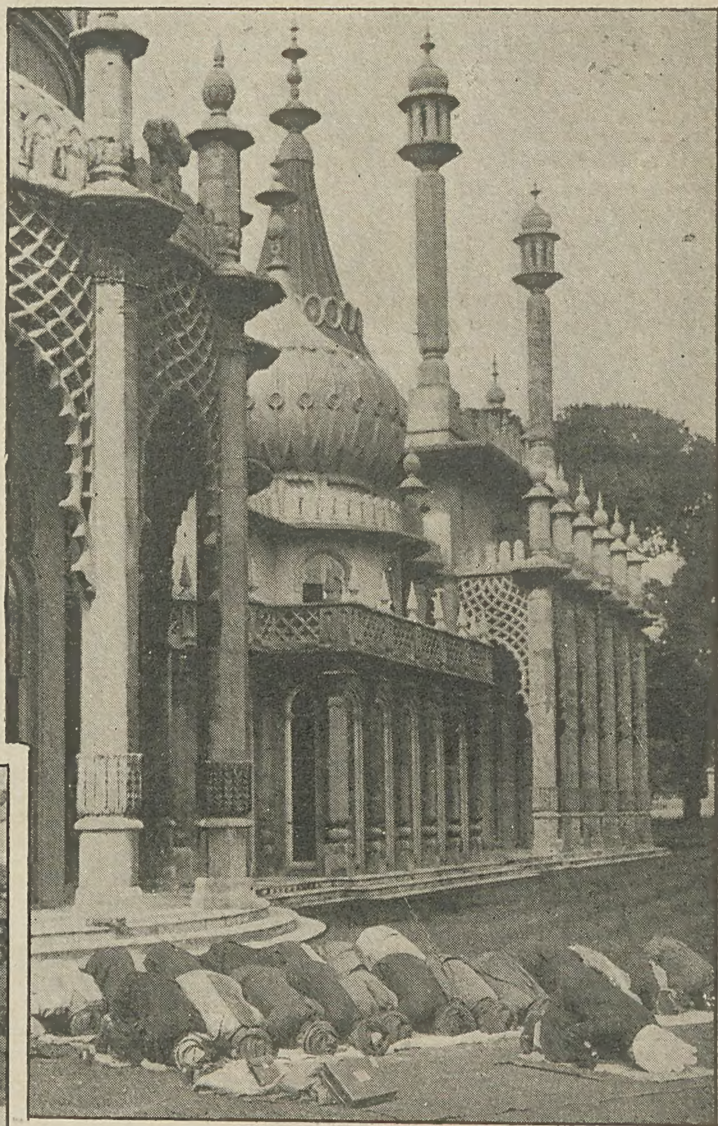
Notas interesantes del extranjero



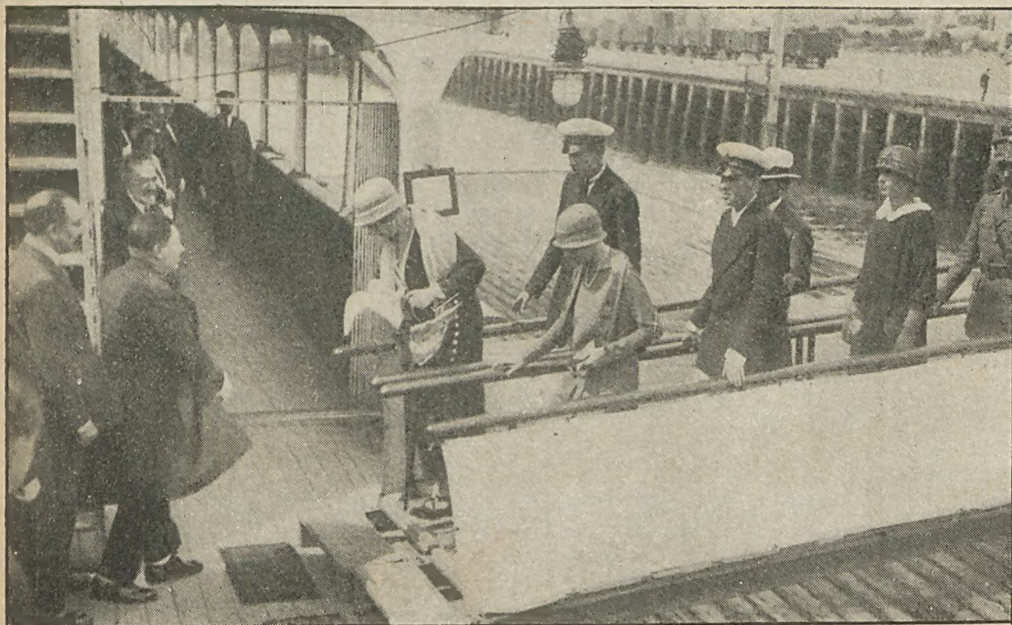
CON CALUROSO ENTUSIASMO SE CELEBRÓ EL QUINTO ANIVERSARIO de la fundación de la República alemana, en Halle, en donde el júbilo popular fué tan francamente exteriorizado como pocas veces se ha visto, según informaciones de corresponsales y como lo demuestra este desfile de militares y civiles, portando los estandartes e insignias republicanos



GIGANTESCO AEROPLANO CONSTRUÍDO POR EL MINISTERIO DE AVIACIÓN DE INGLATERRA, considerado el mayor del mundo. Puede conducir un peso de nueve toneladas



MUSULMANES EN LA CIUDAD INGLESA DE BRIGHTON, durante la ceremonia conmemorativa ante el monumento erigido a los soldados indios que fallecieron en el hospital de dicha ciudad. La extraña ceremonia tuvo la virtud de congregar a un elevado número de espectadores, que siguieron con vivo interés el singular rito



MOMENTO DE LLEGAR LA REINA DE ESPAÑA, acompañada de sus hijos, a bordo del vapor correo "Cristóbal Colón", para felicitar a su capitán por la feliz travesía de la Habana a Santander, hecha en siete días

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XIV — BUENOS AIRES, OCTUBRE 8 DE 1924 — NÚM. 716

Notas de la semana

La República Argentina padece una enfermedad crónica: la política

Cumple precisamente hoy una semana desde el día en que el Parlamento argentino clausuró sus puertas, dando así por terminado el período legislativo de 1924, y cábenos reconocer que en estos siete días transcurridos el país ha vivido unos merecidos instantes de dulce tranquilidad. Los diarios no han registrado, en este intervalo, ni las soeces expresiones que retumbaron como una vergüenza nacional en el recinto de nuestra Cámara joven, ni los gestos con que esos hombres, equivocadamente llamados "diputados nacionales", ponían en las tumultuosas sesiones una nota de incultura o de procacidad. Parece mentira, pero con la terminación del período parlamentario hay menos insultos en el ambiente y más serenidad en los espíritus.

Fuera de cuatro escándalos y treinta palabrotas diarias, durante el tiempo que duraron las sesiones ordinarias, nada han legado al país, que les paga y los soporta, los hombres que hacen como si fueran los representantes del pueblo. Las pocas leyes sancionadas lo fueron a último momento, a la disparada, con la nerviosidad de quienes tienen más ganas de insultar o de pegar bastonazos a sus adversarios políticos que de ocuparse una media hora de los grandes intereses del país.

Pero este estado de cosas no podrá seguir así por mucho tiempo, porque el gran descrédito en que ha caído nuestro parlamento puede traer al país situaciones nada envidiables. En verdad, el pueblo argentino ha concluído por desatenderse de su poder legislativo; le ha perdido la fe, le ha retirado su confianza. Y, sin embargo, el parlamento es necesario en un país democrático como es el nuestro. Dejar que se desprestigie, para que luego puedan llegar suplantaciones odiosas, ya se las llame dictadura militar o bolsheviquismo, no es obra ciudadana.

El parlamento es necesario y es útil; lo innecesario, lo indeseable son, en este caso, quienes lo componen. Prepárese el pueblo para elegir con mejor criterio a sus representantes; deje a un lado a los charlatanes y titiriteros y preste apoyo moral y material a hombres o a partidos que demuestren tener una orientación ideológica sana, sincera y realizable dentro de nuestro medio, y podremos entonces conservar el parlamento, que es, sin duda alguna, la más brillante conquista de la democracia.

Antes de ser apóstoles del alfabeto los maestros riojanos, que no cobran sus haberes desde nueve meses atrás, son, en primer término, apóstoles de la resignación y del hambre

En estas últimas semanas se ha hablado mucho de la intervención nacional en varias provincias. Con tal motivo se ha presentado el cuadro del desbarajuste institucional que soportan, pero lo que llama la atención a quien se interesa, antes que nada, por la elevación cultural de nuestra república, es el sistemático olvido en que cae el régimen de la instrucción primaria, cuya garantía constituye, según es sabido, una de las bases fundamentales para que el poder central reconozca la autonomía de las provincias.

La instrucción primaria anda de mal en peor en las provincias. Las escuelas, en lugar de abrirse en mayor cantidad, se cierran, y la nación debe luego reabrirlas a su costo; y los maestros, tras de percibir sueldos irrisorios, los cobran con atrasos enormes, viéndose obligados a venderlos, descontados, a los usureros.

Actualmente se adeuda a los maestros riojanos nueve meses de sueldo. Su situación no puede ser más afligente. Son apóstoles de la resignación y del hambre, antes que apóstoles del alfabeto. Un hombre mal nutrido no puede enseñar bien. Esto no preocupa a nuestros políticos. Hablan de intervención para ganar elecciones, no para corregir las vergüenzas y los desaciertos de los gobiernos provinciales.

> La circulación del último número de "Mundo Argentino" fué de
>
> **170.800**
>
> ejemplares

Continúa cada vez más floreciente en Buenos Aires, el comercio de los alcaloides

Las autoridades policiales del país queman cohetes cada vez que por cualquier circunstancia ajena a sus funciones y a su celo, dan con una cueva en donde se expenden alcaloides.

Según ellas, es grande su empeño por limpiar el país de esa terrible plaga de envenenadores, que hacen su agosto a costa de la debilidad de tanta gente viciosa. Pero no sabemos que pongan en ello mucho empeño.

No hace muchos días, la policía descubrió a unos sujetos que se dedicaban a este repugnante negocio. Estos sujetos tenían establecida una oficina de remates en una casa de escritorios de la calle Lavalle, a la cual acudían gentes de todas las calañas, especialmente mujeres.

Según las crónicas de los diarios, tanto los inquilinos de la casa como la misma policía se mostraban extrañados del extraordinario movimiento del referido negocio..., pero... a nadie — y menos aun a la policía — se le ocurrió averiguar qué regalaban los tales rematadores, que tan visitados eran.

Y como ocurre siempre, un suceso accidental (una mujer que agoniza envenenada por los alcaloides) dió la clave del misterio. El tal remate era, simplemente, un depósito de cocaína, opio, veronal y morfina.

Que dichos sujetos practicaban un comercio inmoral y pernicioso, y que debe castigárseles severamente, es cosa que no necesita comentarios. Pero también debe castigarse, y aun más enérgicamente a todos aquellos que acuden a comprar tales venenos, y que cuando no tienen dinero suficiente con que pagarlos, dejan en pago alhajas y joyas.

Esta es nuestra opinión, y ojalá que las autoridades policiales lleguen un día a pensar como nosotros. Ello equivaldría a contrarrestar el gran peligro por partida doble.

De la vida que pasa

Por Luis Castelló

LA NUEVA EMPLEADA

CON un mucho de cortedad y turbación la nueva empleada ha iniciado sus tareas en la oficina. Es la primera y única de su sexo que viene a compartir nuestro aburrimiento burocrático.

Aun cuando no es una beldad, ni mucho menos, su presencia ha causado en la oficina una pequeña revolución: una revolución silenciosa e íntima, pero que nos ha convulsionado a todos.

Desde la llegada de la muchacha, nuestro jefe ha suavizado un tanto aquellas ruidosas reprimendas que hacían época en otros tiempos y que era lo único que turbaba la seráfica tranquilidad de nuestro trabajo. Don Sempronio, el cajero, ha creído de buen tono comprarse una corbata nueva, dejando a un lado aquel trozo de espumilla que ha conservado durante cinco años como un amuleto; el encargado del depósito ha adquirido un cepillo de dientes y una boquilla, y hasta don Tomás, encargado del despacho de mercaderías al interior, ha asistido al trabajo desde entonces con una puntualidad cronométrica, peinado y todo.

No importa que la muchacha, a pesar de sus diplomas, no sepa escribir una carta sin faltas de ortografía, que no sepa sumar sin equivocarse, que cualquier trabajo oficinesco que se le encomiende tenga luego que rehacerlo uno de nosotros... ¡Eso no importa!

Lo esencial es que ha quebrado nuestra monocorde existencia entre facturas, asientos, pedidos y correspondencia comercial. La silueta femenina que ronda a nuestro alrededor, con una especie de flúido magnético que parece desprenderse de ella, anima nuestros cerebros, sugiriéndonos bellos pensamientos, impulsándonos a trabajar, a luchar, a vivir con mayor afán. Y el encanto de su sonrisa y el brillo de sus ojos evocan en nosotros otras sonrisas y otras miradas también femeninas que han pasado, ¡ay!, por nuestra vida.

Poco a poco, nuestra flamante compañera se ha ido compenetrando en nosotros, en nuestras antiguas y carcomidas rutinas, en nuestras pequeñas manías de viejos... Tiene para nosotros, sin serlo, algo de madre, de esposa, de hija, de mujer, en fin... Acaso nos sugiere también un remoto pensamiento de novia... Nos ha traído de la calle un soplo de juventud, de vida, de alegría, y esta plácida y suave sensación que experimentamos, la anotamos en nuestro "debe" y en el "haber" de ella.

Su presencia nos ha rejuvenecido, nos ha remozado vigorizando nuestros espíritus ya sin alas y ha renovado en nosotros los bellos y rebeldes gestos de otrora, que se han exteriorizado en un conato de huelga, pues nos ha parecido ya demasiada mansedumbre y cobardía transigir sin protesta ante los ojos de una mujer... Y el jefe también, hombre al fin, ha quebrado su resistencia más por galantería hacia ella que por convencimiento a nuestras razones. Y de esta sensación de fuerza, de poder, que hemos saboreado intensamente, ávidamente, como un bienhadado retorno a nuestra vida tumultuosa de jóvenes, también le somos deudores a ella, cuya juventud y lozanía nos ha hecho revivir.



...hemos visto cómo se alejaban juntos, tomados del brazo...

Por eso la queremos, la adoramos, como a algo nuestro, aunque no sirva más que para archivar la correspondencia y escribir direcciones.

PERO esta mañana no ha venido sola al trabajo, como de costumbre. La acompañaba el joven vendedor de Lozano y Cía., nuestros vecinos, y a mediodía también hemos visto cómo se alejaban juntos, tomados del brazo, arrullándose...

Y nosotros, los viejos, nos hemos mirado con una especie de desencanto. Hemos sentido en el fondo de nuestro corazón una tenue y dolorosa mordedura, como una advertencia, que nos ha recordado cruelmente nuestra condición de "saldados". Hemos sentido un pequeño e íntimo desgarramiento, y mentalmente hemos considerado la cuenta pendiente ya cancelada por saldo de las tiernas y suaves sensaciones de antes, con la amargura de ahora...

La corbata nueva de don Sempronio se ha deshilachado súbitamente. El encargado del depósito ha perdido la boquilla y vuelve a tener los dientes sucios de tabaco. Don Tomás viene al trabajo todos los días después de la hora, apuradísimo, sin peinarse siquiera. El jefe ha reanudado las reprimendas de antes con mayor virulencia.

Y aun nos parece que en su contra nos queda un pequeño saldo de rencor para ella, por habernos sacado de nuestro anterior marasmo por un instante, para volvernos a él prontamente con una gota de acíbar más en el corazón.

LA PRIMERA INQUIETUD

LA reprensión que ha recibido Alberto ha sido severísima. Con un gesto de repulsa don Pedro ha mandado a su hijo a la cama, sin cenar, por desaplicado.

El niño se ha refugiado en su habitación sin alegar nada en su abono, con el estoicismo del que se reconoce culpable, y esta noble y digna actitud ha hecho pensar al padre que su reprimenda ha sido demasiado vehemente, e íntimamente procura atenuarla fingiendo no ver a la madre, que, escondiéndose de él, corre piadosa en pos de su hijo llevándole su parte de yantar.

Ya solo en la habitación y con un gesto de desdén y de hastío tira sus libros de texto sobre la cama y abre la ventana para respirar con fruición el fresco aire de la noche.

La luna lo envuelve en un nimbo de glauca luz, y hasta él llegan los suaves perfumes de lejanos jardines de ensueño.

Luego, saca de entre sus ropas unos papeles manoseados y arrugados a fuerza de permanecer ocultos a las avizoras miradas de sus padres y de sus maestros.

Los lee dos y tres veces con inusitada avidez, preso de honda emoción. En el silencio de la estancia se oiría el palpitar acelerado de su corazón poseído de la más sublime de las sensaciones. Sus ojos se humedecen tiernamente...

Vuelve un instante la mirada al interior de la habitación, y le parece tan angosta, tan estrecha, que, impulsado por ansias inexplicables y sublimes, por deseos ignotos y divinos, su espíritu alado quisiera remontarse en un rayo de luna hacia un etéreo y celestial destino en la inmensidad azul de lo infinito.

Recostándose en el respaldo de la silla expone voluptuosamente su faz juvenil a la plena caricia lunar, una dulce sensación de bienestar, de paz, lo invade poco a poco, y una vaga somnolencia cierra sus párpados suavemente...

A poco vuelve de su divino éxtasis lleno de sobresalto. A su lado está don Pedro, que, con severa mirada, le reprende su poco amor al estudio. Tiene entre las manos las malhadadas cuartillas que se dispone a leer.

Viéndose sorprendido en el más íntimo de sus secretos, Alberto siente que una ardorosa oleada de rubor empurpura su rostro, y como culpable de una falta grave, íntimamente grave, baja los ojos al suelo humildemente, esperando la nueva reprensión con resignación de mártir.

En tanto, don Pedro, poseído de una intensa y profunda emoción, pasa la vista por las cuartillas. Los severos rasgos de su fisonomía se distienden lentamente, y su rostro adquiere una expresión dulce y piadosa que sorprende extrañamente a Alberto.

Luego, dobla cuidadosamente las maltrechas cuartillas, que devuelve gravemente al niño, mientras murmura cariñosamente:

—Acuéstate, hijo mío. Ya es muy tarde.

Y con un súbito transporte lo toma y estrecha amorosamente entre sus brazos estampando un ósculo paternal en la purísima frente del niño.

Alberto, sorprendido, contempla las cuartillas con extraña emoción. Desconcertado, no sabe si correr a implorar perdón a su padre por la pena que parece haberle causado. Su corazón, oprimido, termina por hallar el desahogo en un sollozo.

Mientras tanto, don Pedro, al otro lado de la puerta, suspira intensa y dolorosamente, murmurando:

—¡Pobre hijo mío! ¡Los primeros versos! ¡La primera inquietud! ¡El primer dolor!...

¿Llegará la gente a decir siempre la verdad?

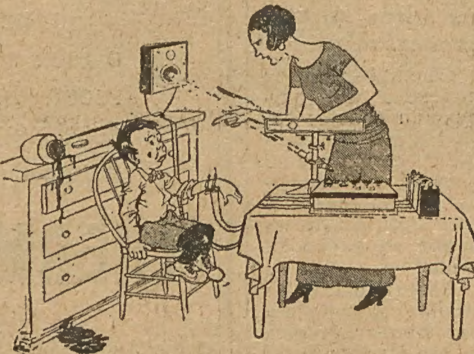
UN APARATO DELATOR DE LOS MENTIROSOS

QUÉ ocurriría en este mundo si pudiéramos leernos los pensamientos los unos a los otros? ¿Podrían seguir subsistiendo los secretos? ¿Soportaría nuestra organización social el cambio que esto traería aparejado?

Tan sorprendente como alarmante posibilidad ha sido sugerida antes de ahora en diversas ocasiones, pero nunca con los contornos de seriedad científica con que acaba de hacerse en una exposición inaugurada hace poco tiempo en Súbirton, población situada en las afueras de Londres.

Se trata de una máquina inventada por un médico británico, y planeada en su forma actual por el doctor Wáller, eminente electrofísico londinense, la que puede medir y registrar el grado de emoción que experimentamos en cualquier momento, bajo la influencia de cualquier estímulo físico o determinada sugestión mental. Este aparato puede "detener" cualquier mensaje que pase por nuestras vías íntimas de comunicación. Sus inventores no tienen por ahora la pretensión de leer con absoluta fidelidad nuestros pensamientos, pero sí la de registrar la intensidad de la emoción que nos embarga en un momento dado. Debido al hecho que sentimos cólera, temor o alegría en los momentos en que somos sometidos a la prueba, este aparato, que sus inventores tienen la esperanza de que algún día se llamará el "verdáfono", nos podrá indicar con exactitud a nosotros y a los demás la medida de los sentimientos que abaten o alegran nuestro espíritu.

Si, por ejemplo, el que maneja la máquina lanza de improviso una exclamación como ésta: "¡Incendio!", la máquina registrará con precisión el grado de sobrecogimiento que nos produce el peligro del fuego. Y todo esto sin que una sola palabra traicione nuestro pensamiento ni un leve pestañeo pueda servir de indicio, registrándose el estado de nuestra alma, aunque las pulsaciones del corazón sean tan firmes como de costumbre. Sólo dos pulseras de cobre pulidas, colocadas en las manos, efectúan automáticamente el registro.



¿En qué consiste la naturaleza de este "milagro"? Simplemente, se debe al reciente descubrimiento de que los nervios del cuerpo humano descargan mayores cantidades de corriente eléctrica cuando están excitados que cuando se hallan en estado plácido. En esta situación, si se conecta una batería eléctrica con nuestro organismo, unido al aparato que aparece en el grabado, podrá saberse el grado de emoción nerviosa que momentáneamente nos embarga. Estos son los principios sobre los que se han basado los inventores del "verdáfono", el que no debe confundirse con otros aparatos un tanto parecidos que sirven para medir la presión de la sangre. El nuevo aparato ha tenido la virtud de despertar la curiosidad y el interés de varios criminalistas británicos, como un nuevo recurso para conocer el grado de veracidad que puedan tener las declaraciones que deponen ante la justicia acusados y testigos.

Como se comprende, una comprobación fehaciente de ese género no es aún posible. Pero el día en que se lograra perfeccionar ese aparato, quizá tendremos oportunidad de presenciar experimentos interesantísimos.

¿Qué piensan, en verdad, nuestros mejores amigos? Sería curioso ver a un generalísimo probando con entera exactitud el grado de aprecio en que le tienen sus subordinados, y no hablemos de la tremolina que se produciría entre las parejas de contrayentes, si en cada oficina del Registro Civil se instalara uno de esos aparatos. Resulta un poco inquietante imaginarnos lo que ocurriría en el seno de los hogares si el "verdáfono" llegara a ser tan difundido como lo son en la actualidad los aparatos de radiotelefonía. ¿Hablaríamos tanto en nuestra casa si hubiera allí una máquina de esas para medir todo lo que hay de verdad y de mentira en lo que decimos? De persistir sus inventores en perfeccionarlo, tendremos que cambiar bastante nuestra manera de ser y preguntarnos dos veces si una cosa es verdad antes de expresarla. Desaparecerían muchas costumbres que hoy nos vemos obligados a admitir con frecuencia, por ejemplo, la de mencionar la "palabra de honor". El "verdáfono", de llegar a sernos útil algún día, barrería inmediatamente con todo eso.

La pena oculta

Por Juan I. Cendoya

DIBUJO DE BIONDINI

La canción de hierro de las máquinas "Singer" llena el instante. Dora y Rut, inclinadas sobre la costura, pedalean acompasadamente. La madre, Brígida Walfan, zurce calcetines a la luz de la vieja lámpara de bronce cincelado.

—Pensar que no se tienen probabilidades de salvarse de este yugo —dice Dora, con su voz de contralto que tiene una firmeza rebelde.

—¿Quién puede afirmarlo, hermana? ¡Los tumbos que da la vida! —subraya Rut, más resignada y pálida.

—Sí, ¿lo imprevisto? ¡Ah nena! ¡No has podido alejar de tu cabeza, todavía, toda esa "novelería"! No, Rut, no hay príncipes azules ni lámparas de Aladino. La vida y sólo la vida, hermana, áspera y cruda como la vivimos nosotras. ¡Áspera y cruda!...

Las últimas palabras de Dora caen con la violencia de una piedra sobre un cristal en el espíritu de Rut. Se hace una pausa; por el cerebro de las dos hermanas cruza toda una caravana de ensueños mutilados.

—¿Por qué afliges a tu hermana menor, Dora? —interroga la madre.

—¿Afligirla?... No, mamá. Déjela "comprender", que así no llegará a mi edad sin haber vivido su primavera.

—¡Dora! —amonesta Brígida Walfan.—¿Acaso eres tú sola la que sufre?

Las claras pupilas maternas anidan ahora una tristeza angustiada.

—Perdóneme, mamá. ¡Hablar de sufrimientos estando usted junto a nosotras! ¡Perdóneme, mamá!

Y la voz de contralto se ha llenado de una súbita ternura.

Las máquinas continúan su vieja canción de monotonía. Brígida Walfan evoca la vida de todos. Las palabras de Dora no hicieron más que renovar tristezas. Su existencia habíase llenado de brumas; ella sentía a la pena adueñarse de su alma, torcer el curso normal de sus sentimientos, destruyendo, con lentitud, hasta la última partícula de felicidad, obtenida como mínima compensación a su intensa contribución de dolor. Había sido un proceso lento en su espíritu, que pugnó por rebelarse, pero que cayó vencido, al fin, sin fuerzas para dominar la garra de la angustia, estrujando su entraña. Sus hijas la veían diafanizarse día a día, cobrar los perfiles de una figura torturada por un mal extraño. Y ella, siempre silenciosa, hermética a toda confidencia, avara de su propio dolor. ¡Y tan plácida como había sido la existencia de todos! El padre les había dejado la casita humilde; las chicas, Dora y Rut, cosían para algunas tiendas; Luis, el hermano mayor, estudiaba medicina, luchando bravíamente, y Carlos cursaba los años del Colegio Nacional. Un verdadero cauce de serenidad. Y de pronto, el zarpazo de la tragedia; la sombra venciendo a la luz, y la angustia de la madre, cada vez más silenciosa y pálida...

En el comedor familiar siguen las agujas supliciando la pureza de las "piezas" de bramante. La luz de la lámpara lividece los rostros, envejeciéndolos. Fuera, en la noche, un silencio frío y hostil de invierno. De pronto, la voz de la madre interroga:

—¿No ha vuelto Carlos?

—¡Oh!, ya sabe que hasta la madrugada, mamá...

—¡Cierto, cierto! —reflexiona, angustiada, Brígida Walfan. Sus pupilas están fijas, duras, como siguiendo un pensamiento hostil.

Poco a poco, las máquinas callan. Entonces, se hace una pausa extraña, silenciosa, en la que sólo los recuerdos danzan su ronda junto a Brígida Walfan. Dora y Rut, de pie, ordenan la "costura" terminada.

—¿Vamos, mamá? ¡Han dado las doce!

—¡Vayan ustedes, hijitas: yo iré en seguida!

HAY DOLORES GRANDES EN LA VIDA, PERO NINGUNO TAN HONDO Y VERDADERO COMO EL DE UNA MADRE. ANTE LA AMARGA VISIÓN DEL PORVENIR DE SUS HIJOS, LA HEROÍNA DE ESTE CUENTO SE SIENTE PRESA DE LA MÁS CRUENTA TORTURA Y TIENE UN MOMENTO DE REBELDÍA. DEJA ESTALLAR EN SU CORAZÓN ESE SORDO Y SALVAJE EGOÍSMO, PROPIO, SIN DUDA, DE LAS GRANDES MADRES.

Ellas la besan en la frente y en los cabellos, con mudo fervor. Brígida Walfan quedó sola. Envuelta por el silencio familiar, cargado de nostalgias y de una infinita pesadumbre. ¡Cómo surgió el pasado, acre trago de cicuta, y la angustia de su desgracia, de su inconsolable pena de madre! Tres años haría que perdió a su hijo Luis, el primogénito, cuando se aprestaba a presentar su tesis. La muerte del hijo cambió totalmente el curso de la vida hogareña. Las "chicas", que habían soñado con arrumbar las máquinas —pequeños monstruos que las envejecían, encorvando sus débiles espaldas,—tuvieron que continuar sujetas a aquella tiranía de hierro; ellas, que no habían tenido libertad de pájaros ni risas de cristal, tampoco tuvieron tiempo para detener al hombre que cruzó el camino y que acaso llevaba en su alforja la felicidad... Luego, los días sombríos, largos, taladrantes por la intensidad de la angustia y, de pronto, sin causas que lo justificaran, Carlos —¡tan distinto del otro!— dejó sus estudios del Colegio Nacional, para dispersarse en una existencia de crápula, por los antros y los tugurios malditos, arrastrando su vida, sin amores y sin fe.

Lo supo por otros Brígida Walfan, cuando ya su entraña lo había presentido. ¡Qué hondo el dolor de su corazón! Sabía pasarse las noches despierta, con su angustia y los recuerdos, esperando la llegada del hijo, que, a veces, llegaba cuando las estrellas, en lo alto, se apagaban lentamente, como pupilas rebeldes a morir. Y, así, los días y las noches, en el rodar de las horas lentas, interminables como larga caravana de atáxicos, con aquella angustia oculta que la maceraba en cuerpo y alma, Brígida Walfan sutilizábase como un enfermo de un mal irremediable.

La cabeza de Brígida Walfan, entre las manos pálidas y sarmentosas, parece un gran dolor tallado en marfil. Su cerebro piensa que la vida así, tal como pasa, no puede ser. Siente la pena de sus hijas, "que se quedan para vestir santos", al decir de las viejas comadres del barrio, y, de pronto surge, violenta, la expresión de Dora, refiriéndose a Rut: "Déjela comprender, mamá, que así no llegará a mi edad sin haber vivido su primavera". Y la intención o la cruda verdad de aquella palabra la sobrecogen, le dejan un escalofrío de angustia, tal como si una mano helada hubiese acariciado su torso desnudo. "¡No llegará a mi edad sin haber vivido su primavera!..." ¿Y si así llegara a ser?... ¿Por qué aquella criatura, un día, cansada de esa mala vida, no podría batir alas y volar? ¡Oh, si así fuera! ¡Pobre Brígida Walfan! El reloj da la una de la madrugada en un "tan" seco que la despierta del suplicio, como por un golpe recibido en la nuca. Habla en voz alta: "¡No puede seguir así!... ¡Tan mala vida, tan mala vida!"

Sintió que abrían la puerta de calle, cuyos viejos goznes se quejaron como de un dolor antiguo. Luego, los pasos del hijo, pesados, tardos, como si arrastrasen dos barras de plomo. Brígida Walfan le salió al paso, se le enfrentó:

—¡Ven Carlitos; tenemos que hablar!

Entró el hijo, siguiéndola, al viejo comedor.

—¿No le parece, mamá, que no es hora de interrogatorios? —Y quedó frente a la madre, recibiendo la luz en su rostro casi lívido, en el que las ojeras ponían una nota de fiebre.

—¡No he podido esperar, hijito!

—¿Esperar a qué?

—¡A que me jures no seguirás así! Esto no puede ser. Tus hermanas matándose y tú matándonos. Hijito...

—¡Siempre usted con lo mismo! ¿Hasta cuándo?

—¡Oh Carlos, es que te olvidas! ¿Es así como reemplazas a tu hermano?

Él, entonces, con una voz extraña, que a Brígida Walfan le pareció la voz de un intruso, de un hombre cualquiera que hubiese equivocado el camino, contestó áspero, arrastrando las sílabas:

—¿Y qué pretenden ustedes, que me suicide como él? ¡Usted menos que nadie debe invocarlo!

—¡Eh!... ¿Qué dices?

—Sí, usted y ellas. ¿Comprende? Querían otra vida, ¿verdad?, y lo sacrificaron. ¡Sí, ustedes lo sacrificaron! Era débil, pero estudiaba hasta el amanecer; y los turnos de noche, y las mañanas de invierno, ¿eh?, hasta que agosto le apuñaleó los pulmones... ¡Y ahora piensan en mí! ¡Oh, yo quiero la vida! ¿Comprende? ¡Quiero la vida!

Brígida Walfan, transfigurada, lo tomó de los hombros, y mientras lo sacudía violentamente, sollozaba:

—Carlos, ¡estás ebrio!, ¡estás ebrio!

El hijo abandonó el comedor, y se alejó mascullando.

La madre sollozaba su pena, con la cabeza inclinada sobre los brazos en cruz. Así un instante. Luego se puso de pie, tomó la lámpara y pasó a su dormitorio. En silencio y con una angustia inmensa en las pupilas. Reaccionó frente a Cristo; su pena hizo crisis; de rodillas ante el Crucificado, no tuvo, como síntesis de todo su calvario, más que una interrogante cálida: —Señor, ¿por qué me llevaste a mi Luis? ¿Por qué?

Y como si la mudez del Cristo hiciera más impetuoso el tumulto de sus pensamientos, estalló violenta en palabras, que tenían algo de santidad y de blasfemia:

—¡Tú sabías lo que él era para mí!... Entonces, ¿por qué me lo quitaste, a él, que era bueno y dulce como un niño? Dime, Señor, ¿por qué me dejaste este otro, que desgarra mi entraña? ¿Por qué no lo llevaste?

Y quedó llorando a gritos en el silencio de la alta noche.

La luz de la lámpara, extinguiéndose, pareció ahondar más aún el rictus angustiado de Cristo sobre la cruz...



—PENSAR QUE NO SE TIENEN PROBABILIDADES DE SALVARSE DE ESTE YUGO.

No podría ser peor la actual situación del football argentino

Por Free Kick

QUÉ pasa en el football argentino? ¿Por qué están divididos nuestros clubs de football? ¿Por qué no se realiza de una vez la tan mentada y anunciada fusión, que nunca llega?

He ahí las preguntas que se formula nuestro público; las cuestiones que están en el ambiente popular como un interrogante al que nadie da respuesta. Preguntas que todo el mundo se hace al presenciar el estado actual de desorden y desorganización en que se halla el football en nuestro país.

¿Qué hacen las autoridades y los poderes oficiales para resolver esta situación anormal? Nada, desgraciadamente. ¡NADA!

Y, entretanto, esta situación absurda se agrava día a día, empeora cada vez más, sin que nadie, ni nada parezca dispuesto a remediarlo. Y así, el deporte, colocado en caminos tortuosos, desviado de las verdaderas finalidades deportivas, sometido a maniobras y manejos vidriosos, está cada día más lejos del desinterés que debe servirle de base esencial y muy próximo a caer en el campo de las especulaciones escandalosas en que han caído ya otros ex deportes.

El público, la eterna víctima de todos estos conflictos, y el único bien encaminado y bien intencionado siempre; el único que verdaderamente muestra sincero interés por el progreso del deporte, está harto ya de estas rencillas mezquinas y hasta sospechosas; el público, al cual no trascienden los pormenores y los entretelones de la politiquería de los dirigentes y camarillas que manejan el deporte, aunque cuando no conoce a ciencia cierta esas porquerías, las presiente, y, cansado ya de soportarlas, exige que de una vez por todas se termine con ellas, que se haga luz en todas estas cuestiones, que se ponga al descubierto a esos señores que están haciendo del deporte una fuente de recursos privados, y que se proceda a la reorganización del deporte, con altura, patriotismo y honestidad.

La municipalidad y los poderes públicos deben intervenir en los asuntos del football

NOSOTROS CONSIDERAMOS AL FOOTBALL COMO EL MEJOR DE LOS DEPORTES QUE DEBE PRACTICAR UN PUEBLO QUE, COMO EL NUESTRO, QUIERE SER FUERTE Y SANO; EL FOOTBALL PONDRÁ EN NUESTRA RAZA LA FUERZA Y LA VIRILIDAD QUE LUEGO SE TRADUCIRÁN EN BRILLANTES VICTORIAS OLÍMPICAS; PERO DESEAMOS QUE ESE MISMO JUEGO, QUE TANTO APRECIAMOS, DEJE DE SER UNA VERGÜENZA PARA EL DEPORTE NACIONAL. PROTESTAMOS DE QUE SE ENGAÑE TAN CONDENABLEMENTE AL PÚBLICO AFICIONADO Y DE QUE, SIENDO, COMO ES, LA ORGANIZACIÓN DE NUESTRO FOOTBALL UNA COSA ESENCIALMENTE COMERCIAL EN SUS PROCEDIMIENTOS, EN SU ESPÍRITU Y EN SU FINALIDAD, ESCAPE AL CONTROL DE LAS AUTORIDADES COMUNALES. HACEN FALTA CAMAS Y NUEVOS PABELLONES EN NUESTROS HOSPITALES, HOSPICIOS Y MATERNIDADES. LA MUNICIPALIDAD, QUE SIEMPRE ANDA ESCASA DE RECURSOS FINANCIEROS, DEBE IMPONER UN IMPUESTO A ESE ESPECTÁCULO PÚBLICO QUE SE LLAMA "PARTIDOS DE FOOTBALL" Y EN EL CUAL EL PÚBLICO GASTA CIENTOS DE MILES DE PESOS ANUALES; PESOS QUE NADIE SABE ADÓNDE VAN NI A QUIÉNES FAVORECEN.

LOS INTERESES PERSONALES, ÚNICAS CAUSAS DE LA DIVISIÓN DEL FOOTBALL ARGENTINO

Exactamente: los intereses personales, más aún, las conveniencias privadas de ciertos elementos que constituían núcleos dirigentes de destacada actuación en el deporte, han sido la causa principal del cisma footballístico. Hemos dicho "del deporte" y hemos dicho mal. No eran elementos "del deporte", sino de la "política deportiva" los que provocaron la escisión de 1919 en la Asociación Argentina de Football.

El football, explotado como espectáculo público, gozando de las simpatías generales del pueblo y autoridades que lo fomentaban y estimulaban—aquél concurriendo a presenciar los matches, éstas eximiendo de impuestos a sus fields y dando facilidades a los clubs — alcanzó en pocos años un desarrollo enorme, extraordinario, imprevisto aun por los mismos dirigentes.

Y llegó un momento en que pudo decirse, como una verdad efectiva, que el deporte popular era una fuerza, y la Asociación una potencia de primer orden.

Entonces vino el interés; sobrevino la lucha por los puestos directivos, la "caza de posiciones", la conquista por destacarse personalmente, dejando de lado los intereses colectivos del deporte. Y fué una lucha afanosa, sin tregua. No había puestos para todos. Por otra parte, el número de clubs era muy crecido y no podían satisfacerse las pretensiones de todos ellos con una buena ubicación en el tablero del Consejo. Se recurrió a todas las artimañas imaginables y se llegó a los recursos ilegales, a las maniobras torpes. A ciertos clubs, colocados fuera del reglamento y expulsados, como "Columbian", y a los cuales se les había negado reingreso, se les recibió otra vez en el seno de la Asociación con sólo cambiar de rótulo. Matches que se declaraban amistosos para no computar los puntos perdidos por clubs, a los que se quería favorecer — como en el caso del triunfo de "Eureka" sobre "Sportivo de Almagro"; — maniobras evidentes contra ciertos clubs para perjudicarlos, como al mismo "Eureka", al que se declaró perdedor en un match que había ganado legalmente a "Boca Juniors".

Se desbordó el vaso, por fin, al emplazar a algunos clubs para que cambiasen sus delegados, porque éstos eran contrarios a la política de los señores dirigentes. Los clubs emplazados no aceptaron tamaña enormidad, y el ultimátum se cumplió: "River Plate", "Racing", "Independiente", "Platense" y "Estudiantil Porteño" fueron desafiliados de la Asociación.

Poco después, y en protesta por este inaudito abuso de los de arriba, "San Lorenzo de Almagro", "Estudiantes", "San Isidro", "Atlanta", Sportivo Barracas", "Gimnasia y Esgrima de La Plata" y "Defensores de Belgrano" solicitaron la revocación de la medida enunciada, y en contestación a tan lógica demanda, también ellos fueron expulsados de la Asociación.

Los clubs expulsados y separados, después de algunos cambios y modificaciones, constituyeron la entidad llamada Asociación de Amateurs de Football; la vieja siguió llamándose Asociación Argentina de Football.

LA POLITIQUERÍA Y EL "NEGOCIO" SIGUEN SIENDO LOS ÚNICOS FACTORES QUE OBSTRUYEN LA FUSIÓN DEL FOOTBALL

No bien se constituyó la nueva fuerza dirigente del football, surgieron, como sucede siempre en estos casos, personas que se ofrecieron oficiosamente para realizar las gestiones necesarias para el acercamiento. Esos ofrecimientos, estériles siempre, se han renovado y sucedido con una frecuencia y constancia que han puesto de relieve, más que nada, la importancia del cisma y la testarudez de los dos bandos.

Cualquiera creería que es cuestión de principios, divergencias de conceptos o discrepancias básicas las que separan a las dos entidades y afirman su encono. No hay tal. Los intereses personales, las camarillas, las conveniencias de los politiqueros y malos deportistas que determinaron primitivamente el cisma, son los mismos factores que hoy siguen manteniéndolo y ahondándolo cada vez más.

Se han celebrado reuniones, asambleas, entrevistas y arbitrajes; nada ha surtido efecto. Las cosas siguen igual o peor que antes.

Es que a estos señores dirigentes, que nunca supieron lo que es ponerse un par de botines de football, que jamás han experimentado la más mínima emoción frente al goal que da el triunfo a un cuadro, y que en su vida han sabido admirar la maestría de una buena jugada, a estos señores se les importa un pito el deporte. Ellos tratan de obrar de acuerdo con sus conveniencias personales, muy distantes por cierto de los intereses del football, y mucho más bajos y mezquinos, también.

¿ADÓNDE VAN A PARAR LAS FABULOSAS "ENTRADONAS" DE LOS PARTIDOS DE FOOTBALL?

Es este un punto muy interesante que convendría aclarar. Y si algún día se llegara realmente a saber la verdad sobre este asunto, no sería difícil descubrir que también ha tenido el factor "dinero recaudado" su decisiva influencia sobre la marcha del popular deporte.

Los intereses personales y las rencillas de las camarillas footballísticas han tenido, y tienen, posiblemente, mucha relación con el enorme capital que representa el negocio del deporte.

Domingo tras domingo los partidos de campeonato arrastran hacia nuestros grandes fields enormes concurrencias que engordan en las taquillas "bordereaux" fabulosos: decenas de miles de pesos que se convierten en centenares de miles mensuales que van a volcarse en las arcas sin fondo de las entidades matrices.

Y no nos sorprendería que, a semejanza de lo que ha ocurrido con otras ramas deportivas muy proficuas, explotadas como espectáculo público, el football haya dado lugar también a la formación de verdaderas sociedades anónimas, las cuales, además, siendo "limitadas" han provocado la formación de otras análogas destinadas a la explotación del mismo negocio.

La Asociación Argentina de Football ha dado lugar al comentario público precisamente por esto.

Días pasados fué separado de su puesto el tesorero de dicha entidad, porque "no había podido presentar balance", y, llegada la Asamblea, el día 15 de septiembre próximo pasado, ella hubo de realizarse sin presentar a su consideración el informe de Tesorería, "detalle sin importancia", al parecer.

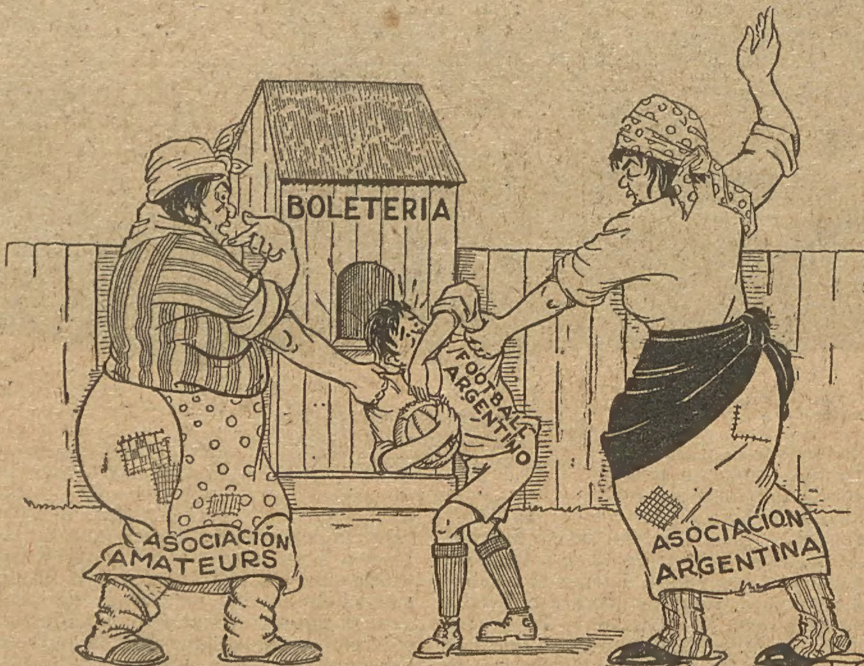
Más aún: luego el mismo tesorero, señor Rendina, ha confesado que él no entiende nada de asuntos de finanzas, y ¡menos de las finanzas de la Asociación!...

Hace cinco años que la Asociación marcha sola.

Desde entonces, siempre se ha mantenido en el mismo estado de "cuento" el proyecto de comprar un edificio propio y construir un estadio oficial.

¿Es que todavía no ha recaudado dinero suficiente para hacerlo?

Para responder a esta pregunta sería menester saber a cuánto ascienden las sumas recaudadas desde que la Asociación resolvió organizar los grandes matches internacionales, a los cuales acudían miles y miles de espectadores. Y esas sumas no han de ser, ni mucho menos, "moco de pavo".



HE AQUÍ, EN VERDAD, AUNQUE CARICATURIZADA, LA TRISTE Y POCO EDIFICANTE SITUACIÓN DE NUESTRO FOOTBALL. COMO DOS COMADRES DE BARRIO, UNA Y OTRA INSTITUCIÓN SE HALLAN EMPEÑADAS EN UNA RIÑA GROTESCA, CUYA ÚNICA VÍCTIMA ES EL DEPORTE

Salas de baile y cuevas de asesinos

Por Juan José de Soiza Reilly

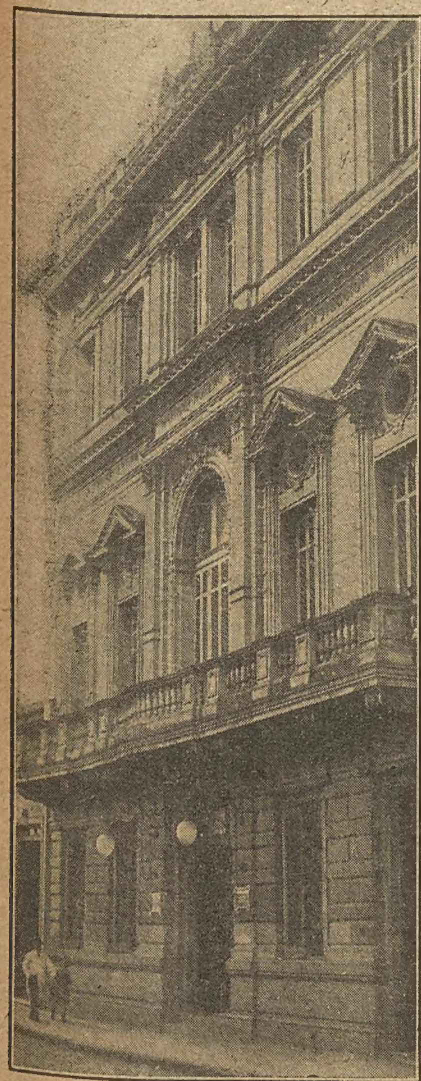
El peligro de las sociedades recreativas, cuyos bailes pervierten a muchas chicas pobres

EL INGENIO DE LOS DELINCUENTES

No hable usted en contra de las sociedades recreativas. Son puntos de reunión donde la gente pobre se divierte. Es justo que las humildes flores del conventillo tengan también sus salones donde lucirse. Al fin y al cabo, esas muchachitas buscan novio lo mismo que las ricas.

Es cierto. Pero la mayor parte de esas sociedades recreativas son antros de proxenetismo. Son cuevas de ladrones. Son refugios de asesinos... De esos bailes nocturnos o de esas "matinées danzantes", las muchachas ingenuas, hijas honestas de trabajadores, salen para la corrupción de la enorme ciudad. Hay que decirlo claro y honradamente. De allí surge toda la belleza barata que los canallas pervierten primero y luego obligan a un comercio vil. Esas salas de baile son las que proveen de muchachitas a los "cabarets". Se las utiliza como bailarinas de profesión para tanguear toda la noche. Y de la pedana del "cabaret" ruedan hasta estrellarse en cualquier parte: hospital o suicidio... Algunas, si tienen condiciones, pasan al bataclán, vidriera luminosa del vicio...

La policía persigue, sistemáticamente, los boliches y fondines sospechosos. Mantiene un ejército de pesquisas que, fingiéndose clientes, siguen los pasos de muchos delincuentes... Sin embargo, no es allí donde ahora se traman los robos, los asaltos y los crímenes. Los maleantes — que siempre son ingeniosos — han encontrado la manera de burlarse de la policía. He aquí cómo...



Fachada del edificio de la "Asociación Mariano Moreno", en cuyo salón de fiestas, hace pocos días, la policía capturó a 44 chicas, menores de edad, sin hogar conocido

ASOCIACIONES CULTURALES... DEL VICIO

Muchas sociedades recreativas poseen edificio propio. Es decir, un enorme salón y a veces dos, con dependencias para la pulpería que llaman pomposamente: *Salas de buffet*. Como dichas sociedades sólo dan bailes una vez por mes, alquilan el local a otras asociaciones obteniendo una renta considerable. Tan considerable es la renta que algunos capitalistas han construído edificios apropiados, poniéndoles nombres de sociedades que nunca han existido. De ese modo los alquilan a agrupaciones sospechosas que se amparan en el nombre social del edificio para escapar a la vigilancia de los pesquisantes...

Mientras unos bailarines se encargan de conquistar a las muchachas, otros se reúnen a beber y jugar en las *Salas de buffet*. Si las muchachas han ido al baile con sus padres, varios miembros de la comisión se encargan de llevar a éstos al *buffet* para que los conquistadores trabajen libremente. Más de una vez ha ocurrido que los padres o parientes de la niña, al darse cuenta de la treta, han sacado a relucir sus armas. Y recién entonces puede intervenir la policía. ¡Claro! Para alzar a los heridos y a los muertos...



Las sociedades que son honestamente recreativas debieran organizar sus fiestas al aire libre

Los nombres de estas sociedades son a menudo interesantes. Se diría que los delincuentes que las fundan ponen en el bautizo un poco de ironía y bastante sarcasmo. Los títulos preferidos son los literarios y filosóficos. He aquí algunos suministrados por la policía y que pertenecen a locales donde no se fomenta la raza caballar, ni la beneficencia con la lotería, puesto que se juega a las quinielas, a la guitarrita, al monte criollo, etc...

"*Sociedad Humanitaria de la Buena Lectura*". (El presidente tiene 42 entradas en la policía por robos y homicidio.)

"*Asociación Cultural de Belleza y Arte*". (El presidente, Lucas Mariño o Pedro Aguirre Lorenzo o Jacinto del Río (a) *Tirabuzón*, veranea en Ushuaia.)

"*Centro Amigos de la Civilización y del Baile*". (Los ocho socios que constituían la comisión directiva están presos por delitos de índole diversa.)

"*Sociedad recreativa Los hijos del gran Shopenhaüer*". (La presidenta de la comisión femenina de fiestas, era Manuela Ortiz (a) *Tu "nacu" fué un conventillo*, encausada por "mechera" o ladrona de tiendas y vendedora de alcaloides.)

No se olvidan ni siquiera a los próceres. Se recurre al patriotismo para ocultar la mercancía...

En la calle Santiago del Estero número... existe una sala de baile. A su frente vese un letrero que dice: *Mariano Moreno*. Parece una escuela. Y lo es...

Allí celebran sus reuniones varios "centros sociales..." Días pasados la policía allanó ese local. Capturó en su interior a 122 individuos de malos antecedentes y a 44 chicas, menores de edad, sin hogar conocido, que bailaban al amparo del nombre de... Mariano Moreno.

EL CRIMEN DEL OTRO DÍA

Podría citar muchos delitos cometidos en estas sociedades recreativas, donde el recreo más honesto consiste, al parecer, en destriparse. Pero, como ejemplo, será suficiente referir el crimen de la semana pasada. El hecho ocurrió en la madrugada del domingo 21 de septiembre. Los diarios del día 22 trajeron amplios datos del suceso. Yo daré un resumen:

En la calle Patricios 218 existe un edificio para bailes, perteneciente a la *Sociedad Olimpo Argentino*. Esta sociedad alquila su local del piso alto a otras asociaciones recreativas o a cualquiera persona que abone, por anticipado, su alquiler. En esa forma pudo alquilarla un individuo que se presentó en nombre de la *Sociedad Pro Cultura y Educación*. Pagó la tarifa de costumbre, e invocando la *cultura* y la *educación*, invitó a las familias de los conventillos circundantes a concurrir al baile que se realizaría la madrugada del domingo, a beneficio de un caballero *preso injustamente*. ¡Preso por error! Catorce puñaladas inferidas a la mujer de un vigilante, en vez de habérselas dado al mismo vigilante. Como se ve, un error...

Precio de las entradas: Gratis para las damas. Caballeros: $ 2.—

El baile tuvo un éxito brillante. Los cronistas sociales del suburbio pudieron admirar los más suntuosos trajes de seda lavable, así como la presencia de los más conspicuos miembros de la alta sociabilidad lunfarda. La orquesta típica molió toda la noche tangos, pasacalles, "foxtrotes" y demás refriegues usados en los "cabarets" de nuestra aristocracia. En la sala del *buffet* se organizaron partidas inocentes de naipes. Se bebió dinamita metílica. Y cuando muchos padres por embriagarse olvidaban a sus hijas en las olas del baile, los conquistadores de pájaros blancos — compadritos criollos que han heredado el oficio que antes sólo practicaban los "negreros" de Rusia, — "engrupían" a las muchachitas con palabras de miel venenosa...

A las cuatro de la madrugada armóse el fandango. Varios tiros de revólver. Gritos. Luces que se apagaban. Desmayos...

A los tiros, acudió la policía.

— ¡Un herido!

En la escalera del *buffet*, tirado en el suelo, los vigilantes hallaron un hombre con un balazo en el vientre. Los intestinos perforados...

El comisario lo interrogó. El herido era Juan Díaz, carrero de las carboneras de Wilson. Cuarenta años. Casado. Domicilio: Magdalena, 373.

El comisario quiso saber quién era el asesino. Pero el herido — herido de muerte — se enfureció contra la autoridad. Insultó a los policías. Pidió a gritos que le dieran un cuchillo para matar al comisario señor Barrera y al auxiliar señor Barbeito. Ya moribundo, el infeliz gritaba:

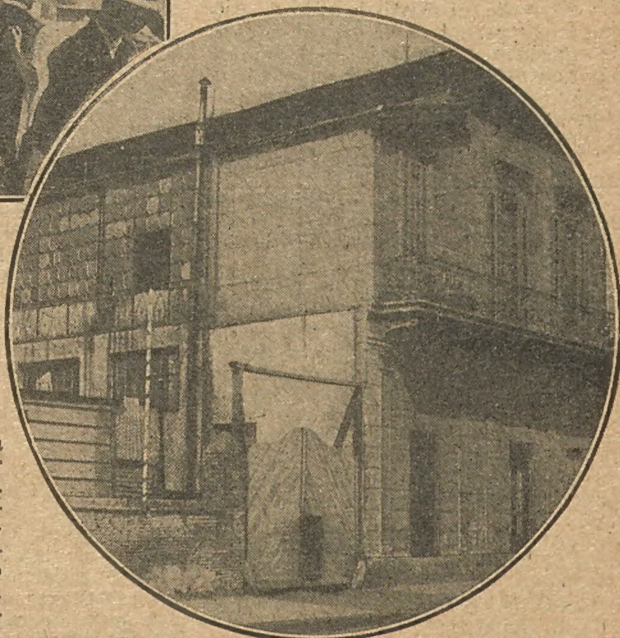
— *¡Canallas! No faltaba más... Yo no hablaré ni medio.*

— *Hable, amigo* — le decía el comisario. — *¡Diga quién le dió ese balazo!*

— *¡Minga! No faltaba más. Yo no soy confidente de la policía...*

Dos horas después murió.

Entre tanto la comisión directiva del Centro Pro Cultura y Educación, así como los concurrentes al baile, trataban de escapar. La policía rodeó la manzana. Varias señoritas milongueras se arrojaron desde siete metros de altura, por una ventana del fondo que da a un corralón. Algunas de esas señoritas eran ladronas y planchadoras. Varias chicas inocentes eran arrastradas por sus galanes, que se perdían en la sombra aprovechando el susto...



Fondo de la casa calle Patricios, 218. Por la ventana que se ve en esta fotografía, escaparon hombres y mujeres, una noche en que la "Sociedad Pro Cultura y Educación" daba un baile... ¡que terminó a balazos!

Y así entre los alaridos del agonizante que quería matar al comisario, el llanto de las mujeres y las protestas de los bailarines, terminó la interesante velada Pro Cultura y Educación...

BÁILESE AL AIRE LIBRE, EN LAS CANCHAS DE FOOTBALL

Alguien me dirá:

— *Entonces ¿las chicas pobres y honestas no pueden divertirse? ¿No pueden bailar y conquistar un marido decente al compás de la música? El baile es además un deporte de higiene. Una gimnasia...*

Sí. Pero báilese como empiezan a bailar los pobres en las ciudades norteamericanas. Allá también se lucha con el mismo problema... Las sociedades que son honestamente recreativas debieran organizar sus fiestas al aire libre. No son "picnics" que suelen terminar a balazos, sino bailes en las can-

(Continúa en la pág. 32)

El Desinterés *del* Amor

por Carlos Irízar

El protagonista de esta novela, un millonario dado a bucear en el abismo del alma de los hombres, se vale de una artimaña para ver dónde comienza la Ingratitud, el Egoísmo, el Interés de los míseros mortales. Y ese arriesgado experimento es el que da motivo al desarrollo de esta original narración, que sería de conclusiones desesperantes si el Amor no volcara sobre ella sus rayos de Bondad y Desinterés.



Avanzó unos pasos, y sólo cuando descubrió que, además de un extraño, que era el señor Grinelli, estaba allí el dueño de la casa, se acercó a éste...

HÁGAME el servicio de traer los cigarros, Benito.

Reyes se inclinó sobre la caja que le trajo su sirviente.

—El último de los elegantes, ¿eh, Benito?—dijo mirando al ayuda de cámara.—Esperemos que sea un caso de supervivencia del más apto.

Sus labios se torcieron al notar la expresión de contrariedad en el rostro, por lo general, impasible de Benito.

—Usted me ordenó que no encargase más, señor—dijo el sirviente, en tono de débil protesta.

—Sí.—Reyes movió la cabeza contemplando pensativo el último habano que quedaba en la caja.—Benito, lo más solitario, lo más abandonado, lo más mísero del mundo es el último cigarro de la caja. Tome nota de eso para su libro.

—¿Para mi libro, señor?—Benito pareció confundido.

—Sí. ¿No está usted escribiendo un libro?

—¿Un libro, señor? Yo no—respondió el ayuda de cámara.

—¡Oh!, pensé que quizá lo estuviera escribiendo! Usted debe escribirlo. Yo puedo proporcionarle el asunto.—Reyes miró otra vez el cigarro y movió la cabeza.—No quiero fumar este pobre y solitario sobreviviente, Benito. Fumaré un cigarrillo. ¿Así que usted no está escribiendo una obra? ¿Hace algo de periodismo?

—¿Periodismo, señor? No, nunca—replicó como si la suposición lo ofendiese.

—¡Ah, es lástima! Y ¿qué me cuenta de la Bolsa? ¿Opera algo en títulos, en acciones?

Benito movió la cabeza con una mirada de asombro:

—No, señor; ¡claro que no!

Reyes lanzó un suspiro.

—Pues bien: usted va a perder hoy una oportunidad de levantarse.

Benito pareció entristecerse. No era el único hombre en el mundo que creyese lo que decía Reyes cuando hablaba de dinero.

—El hecho es, Benito—dijo Reyes lentamente, como si saborease cada palabra,—el hecho es que estoy arruinado.

El sirviente ocultó diestramente una sonrisa repentina.

—Es cierto, señor—dijo con firmeza, creyendo, sin duda, que su patrón se estaba chanceando.

Reyes lo miró con curiosidad.

—¿Usted no lo cree?

El ayuda de cámara vaciló por un instante.

—Está bien, señor; pero parece eso un poco rebuscado.

Queriendo ocultar su sonrisa, hizo casi una mueca. La idea de que Reyes estaba arruinado era verdaderamente divertida. ¡Reyes, el archimillonario, el potentado del petróleo!

—Rebuscado, ¿eh?—dijo Reyes con una nueva inflexión en su voz.—Si pago peso por peso cuando mis negocios se enderecen, habrá hombres en Londres y Nueva York, París y Berlín, que derramarán lágrimas de alegría.

La cara de Benito cambió de repente. Conocía cuando Reyes hablaba en serio. Se volvió muy pálido y se sentó de pronto.

—Perdone, don Carlos—dijo excusándose,—las piernas me flaquean. Esto es una gran impresión para mí, señor.—El hombre temblaba verdaderamente.—Yo no me puedo imaginar, sin embargo... ¡Arruinado! ¿Qué va a hacer usted, señor?

—¿Que qué voy a hacer, Benito? ¡Oh!, yo tengo miles de amigos, Benito, miles. Voy a confiarme a ellos para que me ayuden, para que me lancen de nuevo. No se es muy viejo a los treinta y cinco años. Todo irá perfectamente.

El rostro de la ayuda de cámara reflejó la inquietud.

—Sí, señor—dijo;—pero era eso más bien una pregunta que una aprobación.

—¿No lo cree usted Benito? ¿No cree en mis amigos, a muchos de los cuales he hecho hombres, sacándolos de la absoluta pobreza? Benito, usted no quiere decir que no me ayudarán.

Benito permaneció callado, con los ojos fijos en el mantel de la mesa del almuerzo, Reyes tenían una sonrisa algo forzada.

—¿Usted no cree que me auxilien, Benito? ¿Qué le pasa a usted? ¿Qué piensa?

—Está bien, señor.—El sirviente levantó la cabeza de pronto y miró a su patrón cara a cara.—Usted me hace una pregunta franca y me permite que le dé una respuesta franca también. Pues bueno; yo no creo que entre los centenares de vividores y mentirosos, que han vivido de usted durante años, encuentre seis verdaderos amigos ahora que necesita de ellos. Esa es mi opinión, don Carlos, y yo sé lo que digo.

Reyes se puso muy serio.

—Oiga, Benito, ¿no exagerará un poco? Hay muchos que han venido a esta casa y han llorado como niños por el dinero, considerando como una gran suerte, cuando los he ayudado, el llegar a poder hacer algo para mostrar su gratitud. Pero, hombre, usted mismo ha visto a muchos de ellos. Usted es demasiado escéptico por naturaleza, y eso es malo.

Benito se levantó.

—Muy bien, don Carlos—dijo.—Veremos si tiene razón.—Y empezó maquinalmente a quitar la mesa del almuerzo. Luego, se detuvo de improviso.

—Don Carlos—añadió, sonrojándose,—si las cosas han ido verdaderamente tan mal en la Bolsa, lo conozco a usted bastante bien para saber que pronto volverá a dominarlas sin el auxilio de sus amigos. Si... quiero decir... bueno, señor, parece ridículo... Yo...—El hombre se detuvo.

El patrón lo miró casi con ansiedad.

—Continúe, Benito—le dijo.—¡Afuera con ello!

—Pues bien, señor; he conseguido ahorrar unos cuantos cientos de pesos. Cerca de setecientos. Si usted quisiera tomarlos como un préstamo, eso me enorgullecería—tartamudeó el sirviente.—Era la primera vez que Reyes veía a Benito turbado.—Yo sé lo que puede hacer, señor, y me ha dado usted bastante sobre mi sueldo.

Reyes se sonrió. Mostraba consuelo en su cara, consuelo y algo muy amistoso. Le alargó la mano.

—Estréchemela la mano, Benito—dijo;—por lo menos tengo un amigo. Deje, sin embargo, ese dinero donde está por un tiempo. Hay una cantidad de gente en la ciudad que me debe más que usted. Les daré primero la oportunidad de que me favorezcan. Usted es puro, y espero encontrar algunos más lo mismo que usted. ¿Están los periódicos ahí?

Benito los trajo, y Reyes miró un diario de la mañana, de gran circulación.

—¡Ah, tratan de la cosa!—exclamó, señalando a un suelto encabezado por grandes letras, que decían:

"Quiebra de Carlos Reyes, el príncipe del petróleo. El rival europeo de Rockeféller, en liquidación."

Benito se inclinó sobre su hombro, para mirar con ojos espantados el anuncio.

Luego, una campanilla eléctrica de allá fuera sonó largamente y con insistencia.

Reyes soltó el diario.

—Esa será la primera turba que viene a buscarme hoy. Vendrán muchas. ¡Échelos con cajas destempladas! Dígales que vayan a ver a Grinelli, mi abogado.

La cara de Benito se puso más áspera cuando salió.

Una vez solo, Reyes se sonrió suavemente.

—Ahora veremos qué clase de amigos tengo—murmuró.

Una nube pasajera obscureció su rostro fino y bien afeitado.

—¡Si tuviese razón Benito!—dijo. Y luego, encogiéndose de hombros, añadió:—Imposible.

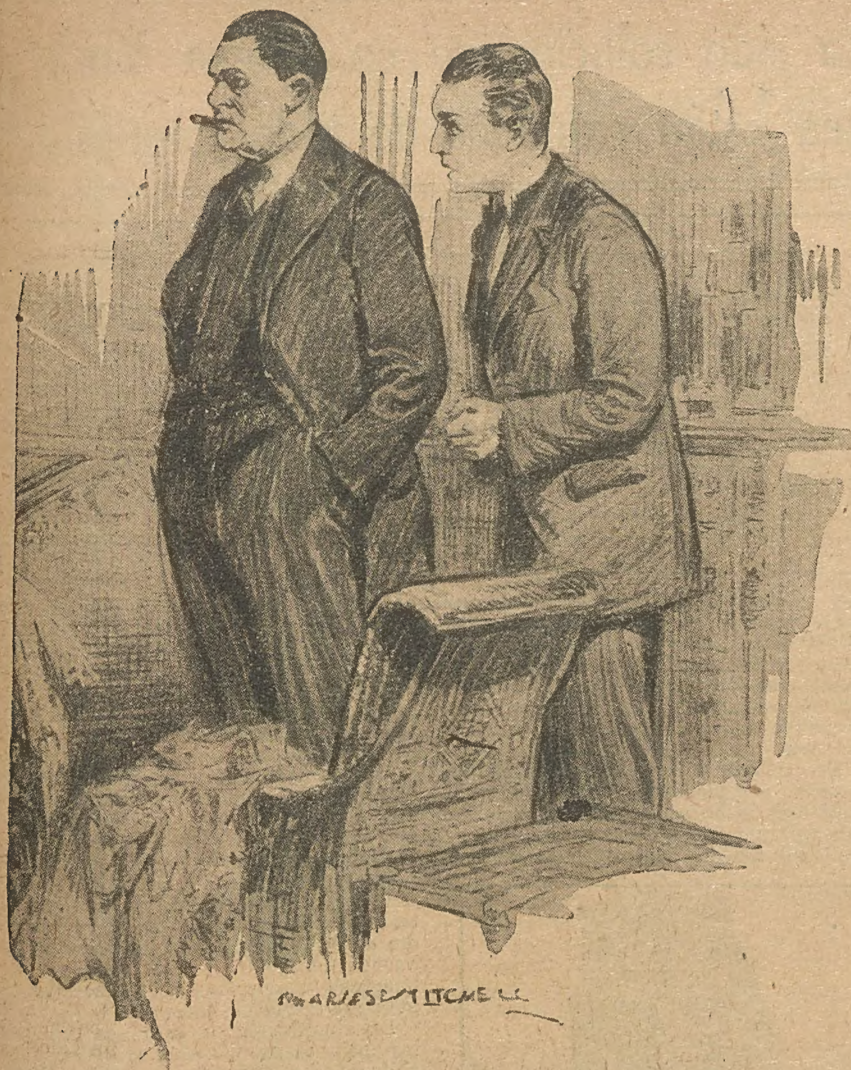
Al pensar en los ahorros de Benito se sonrió, pero sin burla en la sonrisa. Sentía mucha amistad por el ayuda de cámara, que había tomado la cosa tan a pecho.

Y eso era bueno para Benito más de lo que él se hubiera podido imaginar; pues Reyes poseía en realidad dos millones y medio de pesos, y sólo en el mundo Reyes y un abogado sabían esto.

HABÍA sido obra de un año; una manipulación tortuosa, hábil, la exigida para conseguir aparecer arruinado, dejando aparte dos millones y medio de pesos. Y el costo de ese manejo había sido grande. No hay organización más sensible en el mundo que la Bolsa, y, en su cenit ningún financista era más cuidadosamente observado que Carlos Reyes. Pero, con todo, él había efectuado bien el retiro del vórtice enorme del dinero, de esa inmensa suma, y su tranquila inversión en firmes títulos nacionales de varios países, sin que lo supieran sus enemigos, y mejor todavía, sin perjudicar seriamente los intereses de nadie. Hecho esto, restaba el largo trabajo de presentarse al borde de la ruina a la vista del público, de manera que pudiese derrumbarse solo, dejando a salvo a todos sus asociados, desde los nobles presidentes de las compañías que había fundado y dominado, a los pequeños empleados de sus oficinas. Y ahora eso estaba hecho también.

Que había tenido éxito en su propósito, lo proclamaban los grandes títulos del suelto del diario.

Se quedó un momento pensando si ha-



bía obrado bien. El ruido que hizo Benito hablando con los visitantes llegó a sus oídos, y se sonrió. Meditaba en la repentina pérdida de confianza. No había sentido esto cuando se le ocurrió la idea hacía un año. Entonces le había parecido que mucha gente le profesaba amistad porque le era simpático y no sólo porque los lazos de amistad simple y desinteresada en tantos casos eran reemplazados o debían serlo por las cadenas de la gratitud.

Había hablado así a Grinelli, su abogado, y Grinelli se había echado a reír y le había dicho secamente que nadie sino un fallido está en realidad calificado para ser juez en materia de gratitud.

El había meditado en eso. Hasta le había dicho a un hombre a quien acababa de sacar de la ruina y había puesto en el camino de la prosperidad:

— Usted asegura que es agradecido. ¿Qué haría si me arruinase y me dirigiese a usted en demanda de ayuda?

Doblando su cheque, el hombre había contestado:

"Usted vería, señor Reyes — y su voz temblaba: — Yo no soy uno de esos charlatanes, pero usted vería. Todo lo que tengo sería suyo, por lo menos."

Y el hombre había creído que decía la verdad. Este iba a ser el día de fiesta de Reyes y su viaje de descubrimiento. Había reunido ya bastante dinero, se quería retirar, y tenía dispuestas así las cosas. Intentaba retirarse, no como un aventurero enriquecido con despojos, sino como un desengañado que busca la realidad de la gratitud.

Grinelli dijo, cuando le explicó el proyecto:

— Todo lo que usted descubrirá es que el mundo está gobernado por el interés. No haga eso, Reyes. Se expone a perder más que a ganar. Usted cree que tiene una multitud de amigos. Siga creyéndolo; pero, por el amor de Dios, no los ponga a prueba.

Pero Reyes quería ver por sus propios ojos.

Primero tenía que acudir a los Lee. Allí, en todo caso, estaba seguro de ser recibido, y eso le daría ánimo para los desengaños que le esperaban, según Grinelli y Benito. Mr. John — otro que debía su actual prosperidad a Reyes — lo ayudaría también. La simpatía que le mostraba la señora de Lee era una prueba contra la adversidad. Pues, ¿y Clara? La única razón por la que Clara y él no estaban todavía formalmente comprometidos, era por faltarle a ella un mes o cosa así para tener la edad conveniente. Dentro de dos meses cumpliría diez y nueve años, y entonces, como le había dado a entender la madre, todo se arreglaría. Sí. Reyes estaba seguro de los amigos que tenía en aquella casa.

Por eso se encaminó a ella, no en su gran "limousine", ni en su electromóvil, ni en su automóvil de turismo gris plata, pues todos ellos estaban ya en poder de los liquidadores, en virtud de lo acordado por la primera junta de acreedores celebrada precipitadamente el día anterior. Reyes se trasladó a casa de sus amigos, a pie.

Al extremo de la calle se encontró con el mayor Fitz.

— ¿Qué significa esto, Reyes? — le preguntó.

Reyes se encogió de hombros.

— Desastre — dijo simplemente, leyendo al hombre como si fuese un impreso.

— Lo siento, me dejas trastornado. Es para mí una gran impresión. Terrible.

Se ajustó el lustroso sombrero de copa en la cabeza, mirando vivamente alrededor. Sospechaba que no era bueno que lo viesen conversando con aquel jugador de bolsa arruinado.

— Lo siento muchísimo, Reyes. ¿Es irremediable?

— Completamente.

A Reyes le rebosaba el desprecio.

El mayor hizo un movimiento para continuar su camino.

— ¡Es terrible! ¡Terrible! — repitió. Y se marchó diciéndole: — Te veré más tarde en el club.

Reyes continuó su camino hacia la casa de los Lee.

Un automóvil estaba parado en la puerta cuando llegó, un automóvil largo, bajo y amarillo, que reconoció en seguida. Pertenecía al joven Hugo Wall, hijo de Wall, el rey del carbón.

Algo se agitó levemente en su corazón cuando vió aquel coche. Las nueve de la mañana es una hora muy poco apropiada para visitas; pero Reyes tenía una razón para ir a ver a sus amigos. ¿Qué razón tenía el joven Wall? Sabía que el mozo era un adorador de Clara Lee.

Luego se echó a reír. Era demasiado caprichoso imaginar que Walls hubiese venido a visitar a la familia por algo que se relacionase con él; y, sin embargo, no dejaba de ver que si Wall estaba enamorado perdido de Clara, ahora se le presentaba una gran oportunidad.

No obstante, el hombre se equivocaba, pues la intención de Reyes era explicar a los Lee su verdadera posición y su plan de "exploración" durante unos meses. Por eso iba a visitarlos tan temprano, para mitigar el efecto de las publicaciones de los diarios. Era un deber para con ellos. Había decidido eso la noche anterior y, con cierta inquietud, se le ocurrió que quizá hubiera sido de mejor gusto haberles hecho la confidencia antes.

Que las noticias se habían esparcido por toda la casa, lo notó a la primera mirada que echó al sirviente al abrirle la puerta; pero no tuvo mucho tiempo de observar al hombre, pues apenas la puerta se cerraba, la señora Lee salía al vestíbulo.

Se estremeció al ver a Reyes, al cual le pareció que la cara de la señora había palidecido un poco. Durante una pequeña fracción de tiempo — apenas perceptible — la señora vaciló. Luego se adelantó hacia él sonriente. Pero sus ojos estaban extraños. Su mirada era fría, dura y cautelosa. Tan cambiados estaban sus ojos, que a Reyes casi le pareció que fuese otra mujer, una extraña. Luego, se estrecharon las manos y empezaron a conversar rápidamente.

— Buenos días — dijo la dueña de casa. — Usted es nuestro segundo visitante de la mañana. El señor Wall hace un ratito que vino. Debe haber algo en el aire hoy; nadie quiere ir a la Bolsa; Mr. John se negó a ir resueltamente, diciendo que el día estaba demasiado hermoso para trabajar. Nosotros vamos a salir en automóvil. No he tenido ni siquiera ganas de leer los diarios de hoy. Hace demasiado calor para leer.

Reyes se iba quedando frío. La falta de sinceridad de la mujer era evidente. Se delataba en la sonrisa estereotipada, en los ojos fríos, en la voz alta y las palabras precipitadas, en los bruscos y nerviosos movimientos de las manos. Ella continuó, presurosa:

— Además, hemos tenido algo en que pensar, señor Reyes. — Movió la cabeza con una astucia horrible: — Una sorpresa: Clara y Hugo Wall parece que han tenido inteligencias en los meses pasados. Clara daba a entender algo por el estilo anoche, y esta mañana Hugo vino a visitarnos y se nos presentaron juntos como novios. Es lindo. No es quizá lo que habíamos proyectado el padre y yo para Clara. Pero ¿qué íbamos a hacer? Se adoran. Así es que todo está arreglado.

La señora se detuvo con un suspiro de alivio. Lo lanzó antes de que Reyes se explicara. Había recelo en sus ojos, recelo y alivio a la vez. Se quedó palpitante, mirando a Reyes.

Con mucha calma y duro como el diamante, Reyes habló:

— ¡Ah!, según veo — dijo, — usted no ha leído los diarios de esta mañana.

— No. — Las manos de la señora temblaban un poco. — ¿Qué pasa?

Reyes se sonrió. Sabía que mentía y adivinó la prisa loca con que había hecho sus planes para Clara y Wall, antes de que él llegase. Sintió en su corazón el frío del hielo, pero no perdió la calma.

— Este es el arte de... la diplomacia, ¿no es verdad? — dijo.

El amargo desprecio que mostraban sus ojos hirió repentinamente a la señora. Ella podía haberle gritado; pero se contuvo, y en voz baja le dijo la verdad.

— Lo es — confesó. — ¿Quiere combatirlo? — Y miró a su alrededor. Nadie podía oír lo que decían, y de pronto se entregó a la cólera y a toda su rudeza: — Este es el arte — añadió. — Usted ha sido millonario tanto tiempo, que se ha vuelto arrogante y desprecia las apariencias. Pero nosotros no somos así. El mundo está mirando siempre y sólo los millonarios pueden permitirse olvidarlo, los millonarios y los pobres. Puesto que insiste, le diré que leí los diarios esta mañana muy temprano, y vi que estaba usted arruinado. Ahora bien: ¿iba a arrojar a mi hija al pantano con usted? Usted ha esperado demasiado, si esperaba eso. ¿Qué razón había? Quizá cree usted que porque ayudó a mi marido, tiene derecho a Clara. Se equivoca, señor Reyes. Los asuntos financieros se quedan para la Bolsa. Vea a mi esposo allí, y arregle eso de las pretensiones a su gratitud. El porvenir de Clara cae en mis dominios y lo cuidaré con arreglo a mis ideas. Usted manifiesta desprecio porque yo procuro dar a entender que Clara y Hugo se querían antes de que nosotros supiésemos de su quiebra, pero no admito que eso sea despreciable. Y usted encontrará pocas personas que no lo consideren así.

La señora se detuvo como para irse.

— Y Clara ¿está contenta? — interrogó Reyes.

— Contentísima. Clara es muy juiciosa.

— Entonces, estando arruinado, y no siendo por consiguiente elegible, ¿me despiden? — preguntó Reyes con mucha tranquilidad.

Una mirada de odio y desdén fué la única respuesta por un momento. Luego dijo la señora:

— Usted no es razonable y es injusto. No quiero discutirlo.

— No me negará que sólo por mi ayuda su esposo trepó desde el borde de la ruina a la riqueza relativamente. ¿Por qué me odia usted así?

La señora movió la cabeza como con cansancio.

— Sí, usted me odia, señora. ¿Por qué me está tratando tan mal?

— Si pensar así le proporciona alguna satisfacción, piense — repuso ella. Y se retiró sin decir más.

Reyes miró alrededor, algo deslumbrado, por un momento.

— ¡Y yo que pensaba que les era simpático a ella y a Mr. John, y que Clara me amaba! — dijo débilmente. Sin embargo, se repuso al instante y, guiado por el repostero, salió de la casa. Volvió, caminando despacio, a su departamento, desesperado.

Veía ahora con claridad que, o desconocía por completo el mundo en su aspecto ordinario, o los Lee eran una gente de lo más indigno. ¡Qué! Habían obrado como había oído decir que obra la gente con los leprosos, huyendo en cuanto los ven.

Estaba todavía reflexionando, cuando llegó a su casa.

En la escalera encontró a Grinelli, el abogado, pálido e impaciente. Era joven y fiel a Reyes.

Entraron juntos.

— ¿Qué pasa? — preguntó Reyes.

Los ojos del hombre lanzaron una mirada penetrante al millonario.

— ¡Qué, ya lo han hecho estremecer! — dijo con aspereza. — ¡Ah, no hay decencia en el mundo! Repuesto, sin embargo, se sentó junto a Reyes, y comenzó a hablar seriamente.

— Creo que le habrán golpeado fuerte — añadió con tono amargo. — Bastante fuerte para que vea lo zonzo de la cosa y le ponga término. Es lo que debe hacer, amigo. También han caído sobre mí muchos buitres. Reyes, he oído decir esta mañana a hombres pequeños, muy pequeños, unas cosas que lo harían enfermar. Por el dinero, algunos por muy pequeñas sumas que les debe. Usted no sabe, no se puede imaginar. Los hay que parecen lobos, peleándose por conseguir la prioridad de la reclamación. He sentido miedo, lo confieso. He visto, antes de ahora, cosas raras y sombrías, pero nunca en mi vida tan manifiesta avidez, tal falta de consideración como la que han demostrado esta mañana algunos de sus amigos. Sin duda todos pensaban que usted era tan seguro como el Banco de la Nación. Confiaban en sus cuentas, y la idea sólo de una probabilidad de perderlas los espantaba, les ponía los pelos de punta.

El abogado se detuvo un momento, y luego continuó, diciendo con franqueza:

— Reyes, usted debe abandonar su idea. Provoca muchas cosas terribles.

(Continúa en la pág. 32)

El grave problema de la habitación ha sido solucionado en Nueva York, donde las casas que ahora se construyen están eximidas de todo impuesto

¿Por qué nuestra comuna no imita a la neoyorquina, y así abarata de una vez los alquileres, que se llevan más del 35 % de los salarios?

Nunca más oportuno que en este momento, en que la desidia del Senado ha sembrado la intranquilidad en cientos de miles de inquilinos, el recordar esta ordenanza, cuya vigencia en la ciudad de Nueva York ha contribuído a bajar los precios de los alquileres en una forma jamás esperada.

Leemos en el gran diario neoyorquino "The World", de fecha 31 de agosto de 1924, llegado en el último correo:

"Los nuevos proyectos de edificación en la parte céntrica de Nueva York ascienden a 367.000.000 de dólares, lo que indica que se construirán este año bastantes casas como para albergar a 61.175 familias. Durante los ocho primeros meses del año anterior (1923), las nuevas construcciones dieron habitación a 60.000 familias. Los constructores creen que durante el invierno se construirá mucho más, llegando entonces, a finalizar el año, a una inversión en construcciones de cerca de mil millones de dólares."

El remedio, como se ve, está a la mano; y con la inapreciable ventaja de haber sido experimentado con gran éxito en una ciudad como Nueva York. ¿Qué hace nuestro Concejo Deliberante que no estudia el asunto? Si con la exención del impuesto a las nuevas casas que se construyan se abaratan los alquileres y las gentes tienen donde vivir, bien vale la pena estudiarlo.

La ciudad de Nueva York, donde Henry George dió los últimos alientos de su vida en la tremenda lucha política de 1897 como candidato a la alcaldía mayor, y en cuyo cementerio yacen sus restos, ha sido la ciudad que acaba de dar el más concluyente ejemplo del poder de sus teorías para resolver con maravillosa simplicidad el problema de la vivienda, el cual, como tantas veces se ha dicho, constituye por sí solo la mitad del problema social.

Habiéndose allí, como en todas partes, paralizado la edificación durante los años de la guerra, resultaba al final de la misma que la crónica escasez y carestía de las viviendas se había agravado en forma extraordinaria.

A favor de dicha escasez de casas, los propietarios, como es natural, se vieron asediados de interesados en alquilarlas; y, también muy lógicamente, esa escasez determinó una elevación insoportable en el precio de los alquileres.

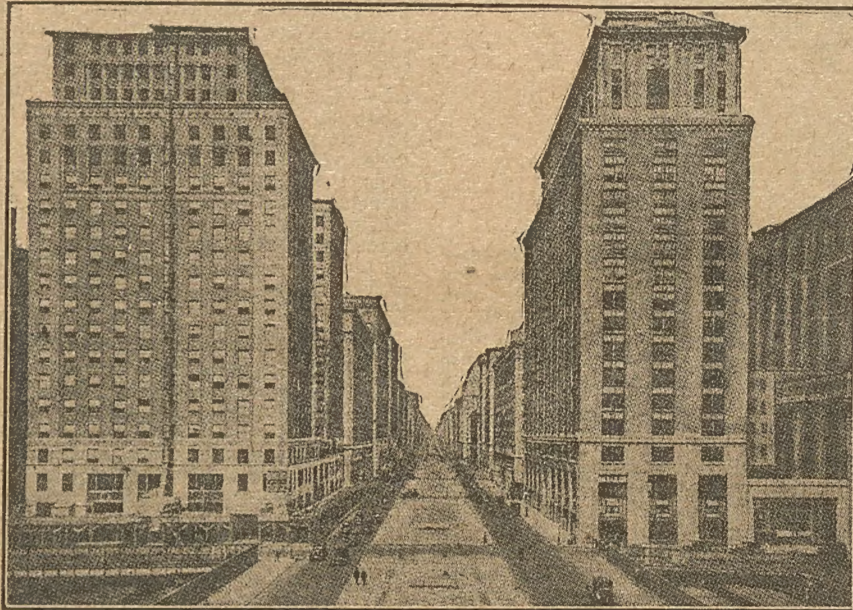
El gobierno del Estado de Nueva York se avocó a la solución del problema con un criterio muy distinto al seguido por las naciones europeas y por nuestro Parlamento. En lugar de dirigirse por la vía, que llamaremos "policial", de dictar leyes fijando por la fuerza pública el precio de los alquileres, multas para los dueños de casas vacías, edificación oficial y demás primitivo y tosco instrumental de la vieja política económica (muy grato, dicho sea de paso, a los burócratas, abogados picapleitos y aves negras)), adoptó la municipalidad de Nueva York el criterio moderno, que llamaremos "comercial", guiada por las enseñanzas científicas de Henry George.

Y así se dictó una ley, el 27 de septiembre de 1920, autorizando a los municipios para abolir los impuestos sobre casas de vivienda.

La municipalidad de Nueva York, que, gracias a los trabajos de valuación realizados por Lawson Purdy, desde 1907, disponía ya (como también ahora Buenos Aires) de una valución en la que el valor del suelo ha sido separado del de los edificios, se apresuró a dictar una ordenanza por la cual toda casa para vivienda que se edificara en adelante, y cuyo valor de construcción no pasara de 1.000 dólares por cada pieza o 5.000 por cada departamento, quedaría eximida de impuestos municipales durante diez años; entendiéndose que el terreno ocupado por la casa seguiría pagando el impuesto acostumbrado.

Los ingresos municipales de Nueva York importan anualmente unos 284.150.000 dólares, y proceden casi totalmente del impuesto a las propiedades, el cual es bastante más alto que entre nosotros, pues desde 1921 se eleva al 28 por mil del valor de la propiedad. De ese modo resultaba que un departamento o casa común pagaba al año unos 200 dólares de impuesto, correspondiendo más o menos 150 al edificio y 50 al terreno.

Ese tributo a los edificios es el que ha sido sencillamente suprimido, y el ímpetu de la libre iniciativa privada ha sido tal, que en los dos años y diez meses transcurridos desde el 28 de febrero de 1921 hasta fin de 1923, han surgido exactamente 96.347 casas de familia y 6.956 casas de departamentos, dando en total nuevos alojamientos para 263.480 familias, o sea, en números redondos, para un millón de personas.



Cuadras enteras, en el mismo centro de Nueva York, han sido reconstruídas con grandes casas de departamentos, como éstas de Park Avenue, vistas desde la calle 45ª. Los alquileres han bajado, en algunos barrios, hasta... ¡el 60 %!

El valor total de lo edificado en ese período alcanza a dólares 1.118.000.000.

Una suma tan enorme de edificios ha determinado, como es natural, una gran oferta de habitaciones, no sólo en alquiler, sino también en forma de grandes facilidades a los obreros y empleados para adquirir casas propias. Han surgido así, espontáneamente, barrios enteros de alegres casitas de un valor medio de 4.660 dólares, es decir, casas de buenos materiales y bien hechas y no barracas provisorias como las que el gobierno hacía en Alemania.

La abundancia de casas es tal, que los antiguos propietarios se hallan muy alarmados y desesperados por la baja enorme de los alquileres. Muchos de ellos, según un reciente telegrama, se deciden a ofrecerlas sin cobrar alquiler por un trimestre, con tal de obtener inquilinos.

La reforma impositiva ensayada con tanto éxito en Nueva York es perfectamente aplicable en cualquier pueblo o ciudad del mundo, donde quiera que el peso de la opinión pública sea capaz de gravitar sobre los ediles con más fuerza que el interés de los grandes propietarios y especuladores de tierra, quienes siempre se han de oponer a toda medida que abarate seriamente los alquileres, por cuanto ello va contra sus intereses particulares.

Sería necesario no sólo liberar de contribución los edificios, sino, además, elevar la contribución sobre la tierra siquiera hasta el 2.8 %, como en Nueva York, tasa que equivale, aproximadamente, al 50 % de su valor locativo.

El juego de la lotería es un factor pernicioso para la moral del pueblo

Más de un delincuente ocasional, como son los que en abuso de confianza defraudan a los hombres o a las casas para las cuales trabajan, no se ha detenido en la mitad de la pendiente fatal a que lo arrojara el robo, porque el pensamiento de un posible desquite cruzó repetidas veces por su cerebro afiebrado de hombre consciente del crimen que estaba cometiendo. Y ese optimismo estúpido, y esa esperanza loca han tenido siempre, en todos los países y en todos los seres, una base única: el juego.

El hombre que forja cheques o que altera, con propósitos fraudulentos, los asientos de libros comerciales; el que da al dinero ajeno un uso que no es el que le estaba destinado; el que, poco a poco y día a día, va substrayendo pequeñas sumas, con el fin de aumentar sus entradas naturales, demasiado reducidas para sostener una vida de lujo o de disipación; esa clase de hombre recurre fatalmente al juego, **CON EL PROPÓSITO DE DESQUITARSE Y PODER REEMBOLSAR EL DINERO QUE HA TOMADO.** Pues bien: esos son los que, queriendo salvarse, se hunden cada vez más. Juegan, como es natural, a aquello que les sea más fácil, que tengan más a mano. Y en cuanto a juego fácil, manual, cómodo y tentador, no hay ninguno que pueda compararse a la lotería.

Hace pocos días sucedió uno de esos casos. Rogelio Calabressi, padre de familia, empleado durante muchos años en una casa cerealista, donde gozaba de la buena confianza que da una excelente reputación, defraudó a sus patrones en $ 150.000. La defraudación, como todas las que en estos casos se estilan, se efectuó poco a poco. El autor ha confesado que "después de sacar los primeros pesos, y ante la imposibilidad de devolverlos, recurrió a la lotería". La lotería no ha sido inventada para salvar a delincuentes pobres de espíritu, sino para engañarlos. Así fué cómo ese hombre, encandilado con las muchas cifras de los premios mayores, continuó apropiándose del dinero ajeno y poniéndolo en gran parte — según confesión propia — en la lotería. Jugó desenfrenada y desesperadamente. Una grande, de las más substanciosas, hubiera sido suficiente para contar con dinero bastante para cubrir el descubierto en que sus falsas maniobras habían dejado las finanzas de sus patrones. Pero la suerte, ingrata siempre con quien más la necesita, hizo oídos sordos a las cuitas de ese pobre iluso.

El caso de Rogelio Calabressi es vulgar. No ha existido un estafador, un falsificador, un ladrón que no haya tratado de salvarse de la cárcel reponiendo el dinero desaparecido. Todos, sin ninguna excepción, recurrieron a la lotería. La lotería es una tentación condenable; es el brazo extendido del vicio, que con una sonrisa deja insinuar promesas que muy rara vez se cumplen; es el refugio de los desesperados. El 90 % de la gente que juega no lo hace por placer, sino por desesperación. Es el último esfuerzo, "el manotón de ahogado para salir de pobre", como vulgarmente se dice.

Y nadie, que sea realmente honesto, cree que la verdadera riqueza es traída por la lotería. Más que para salir de pobres, juegan para salvar apresuradamente situaciones difíciles, y muchas veces sin ninguna solución; juegan con más fatalismo que optimismo, como ciertos pescadores que arrojan su red en mares de aguas muertas con la demente ilusión de retirarlas repletas de pescados. Son imbéciles que creen en la suerte o en los milagros. Y, para beneficio de la humanidad honrada y laboriosa, **LOS MILAGROS NO EXISTEN SINO EN LAS OBRAS QUE PUEDAN HACER NUESTRAS MANOS, Y EN LAS SANAS IDEAS QUE PUEDAN ILUMINAR NUESTROS CEREBROS.**

La ciudad de los autómatas

Por Mauricio López

AL leer Harry Clay en la séptima plana del "Herald" aquel anuncio, comprendió que había hallado el mirlo blanco tanto tiempo perseguido. El anuncio principiaba con mayúsculas gordísimas: "¿Queréis ser reyes por poco dinero?", y debajo de esta sugestiva pregunta se leía lo siguiente: "El día 6 de marzo se subastará en el estudio del notario Joshua Hals, la villa de Westonia, situada en el estado de... Dicha ciudad se compone de doscientas treinta y cuatro casas, de tres iglesias, de un mercado, un teatro y dos reñideros de gallos. Todas estas construcciones son de madera y se hallan en buena conservación. La villa de Westonia, situada en medio de magníficos bosques, disfruta de gran salubridad, gracias a las constantes brisas del oeste, que a más de darle nombre, la sanean y ventilan durante todo el año. ¡Animarse, millonarios, y no despreciéis ocasión tan magnífica para demostrar a la vieja Europa que un americano se hace rey con sólo quererlo! Tipo de tasación: 380.000 dólares."

Lo que el anuncio no decía era que los fundadores de Westonia habían tenido que abandonarla, después de haber intentado hacer de ella una villa agrícola, pues aquellas brisas del oeste tan sanas secaban todas las cosechas, y fuera de las encinas de los bosques vecinos, ningún vegetal podía crecer bajo el latigazo perenne del viento. Por tal causa se deshacían de la ciudad, vendiéndola como si fuese un mueble viejo.

Mas esto no era inconveniente para Harry Clay; al contrario. El opulento inventor deseaba desde hacía mucho tiempo retirarse a un lugar apartado para dedicarse a sus estudios de mecánica y a la construcción de sus maravillosos autómatas, sin temor a ser interrumpido por visitas y preguntas. Westonia reunía todas las cualidades soñadas por el mecánico. Estaba lejos de ferrocarriles, de otras villas, y a nadie se le ocurriría visitar población tan poco interesante. Así, cuando el abogado de Clay le participó que era ya dueño de la ciudad de madera, el inventor liquidó todos sus asuntos, compró víveres y conservas en abundancia, encajonó instrumentos, máquinas, substancias desconocidas, aparatos eléctricos e infinidad de vaciados y reproducciones de estatuas antiguas, y cerrando su casa se marchó completamente solo a Westonia. Aquel rey iba a su reino de incógnito y ningún súbdito le esperaba.

Una vez posesionado de sus dominios, Harry Clay despidió a los custodios de Westonia, instaló su laboratorio en el teatro, y encerrándose en él dejó la ciudad en poder de las brisas del oeste, que pasando raudas sobre su ahijada, silbaban en las calles desiertas, se filtraban por los balcones cerrados, y al alejarse, encorvando los árboles de las selvas cercanas, arrastraban entre sus remolinos guedejas de humo violáceo arrancado al penacho que temblaba constante sobre el laboratorio.

De la ebullición de los más diversos cuerpos nacía aquel humo. En inmensos matraces, en panzudas redomas, en alambiques, en hornillos, hervían líquidos extraños, que pasaban de unos a otros, cambiando de color y de densidad. En un rincón del escenario zumbaba una rueda dentada, y la tira de una correa sinfín se perdía en la alta sombra de las bambalinas, mientras las barras de cristal de un aparato eléctrico lucían en la orquesta, y junto a la concha, una mesa sustentaba infinidad de cajitas llenas de tornillos, tuercas, clavos, goznes, ruedecillas, muelles y otros herrajes menudos. Y vigilando todo, Harry Clay iba y venía, sin más espectadores de sus movimientos que unos seres inmóviles que ocupaban los palcos, las butacas, el anfiteatro, llenando toda la sala con sus cuerpos blancos.

HARRY CLAY, PROTAGONISTA DE ESTE CUENTO, SE IMPUSO UNA LABOR ARDUA E INGRATA. DIÓ VIDA A LO INANIMADO, Y POR UN EXTRAÑO DESIGNIO, ESOS SERES, SURGIDOS DEL MISTERIO, QUITÁRONLE LA VIDA A SU CREADOR. INGRATITUD CASI HUMANA LA QUE PROVOCÓ EN ELLOS ESA INJUSTIFICADA REBELIÓN.

Aquella multitud estaba silenciosa, y en ella los rostros eternizaban una sola expresión inalterable; las manos y los brazos permanecían quietos, petrificando un gesto, un ademán. Allí había hombres y mujeres en la fuerza del vivir, de facciones serenas, purísimas, impecables, armónicas; augustos viejos de barbas fluviales y expresión orgullosa; máscaras terribles de hembras hermosísimas que se coronaban con amenazadoras cabelleras de serpientes; olímpicas cabezas desligadas de la tierra. Aquí y allá surgían, de entre la gloriosa multitud de las estatuas, algunos rostros de líneas universalmente conocidas.

En un ángulo, la Venus de Milo derramaba la serenidad indiferente de sus ojos profundos, llenos de pensamientos ignorados. Apoyándose en la maza, Hércules reposaba con la expresión bondadosa de quien no teme, mientras Diana, alzando el brazo sobre su espalda virgen, extraía un dardo de su carcaj de cazadora, Mercurio se cernía sobre sus sandalias aladas, Agripina sonreía enigmática bajo la torre de sus cabellos, y el Fauno danzaba saltarín, sobre sus pies capríneos.



LA ASFIXIA NUBLÓ LOS OJOS DEL MECÁNICO, Y SUS PUPILAS, ANTES DE CEGAR PARA SIEMPRE, VIERON...

Las manos de Harry Clay habían moldeado todas aquellas esculturas, y formaron las estatuas con planchas de metal esmaltado, que adaptándose unas a otras, reproducían las divinas formas de los mármoles y ocultaban el prodigioso mecanismo de sus movimientos.

En fuerza de estudios, tanteos y ensayos, el inventor había conseguido crear unos autómatas maravillosos que andaban y se movían sin la rigidez propia de los aparatos mecánicos. Salvo la palabra, aquellos muñecos eran hombres. Los resortes, espirales y muelles que llenaban sus cráneos latían como cerebros, gobernando desde allí los movimientos del cuerpo todo.

La ingeniosidad de Clay había descubierto un motor económico en el perenne huracán del oeste que silbaba sobre Westonia, y todos los autómatas tenían en el costado una hendidura que absorbía el viento y lo empleaba como fuerza motriz. Los ensayos hechos por el mecánico le permitían contar con el éxito de su obra.

Así, cuando al anochecer de una tarde de invierno colocó todos los autómatas en plena calle y el aire se introdujo en aquellos armazones de metal, Clay no se sorprendió ante un resultado previsto. Apenas el viento empezó a mover las ruedecillas, las estatuas se movieron con ademanes rítmicos y flexibles. Sólo los rostros no cambiaron de expresión.

Lentamente unos, presurosos otros, según la velocidad respectiva de sus mecanismos, los autómatas se desperdigaron por la ciudad, poblándola de blancas siluetas clásicas. Cual si obedeciesen al espíritu que un día las animara, aquellas formas buscaron durante la noche lugar adecuado a su hermosura, y cuando el día nació, Diana reposaba junto a un bosque, entre cuyas ramas reía el Sátiro, mientras la Venus manca esperaba en una plaza el homenaje del pueblo, y su hermana la de Médicis, tanteaba con el pie, pudorosa y estremecida, el agua mansa de un estanque público.

II

EN el silencio de la noche, Harry Clay reflexionaba, sentado en su despacho. Desde que los autómatas anduvieron por primera vez, habían transcurrido algunos meses. Durante ellos, el inventor sólo tuvo motivos de júbilo, pues las estatuas, obedientes a su mecanismo, se movían silenciosas, sumisas, tan armoniosamente bellas, como imágenes de un sueño realizado.

Pero desde hacía algún tiempo, aquel callado pueblo parecía intranquilo. Por dos o tres veces, Clay tuvo que detener en sus autómatas gestos inquietos que rompían el ritmo divino de sus formas. Aquella misma tarde había tropezado en una calle apartada con la estatua de Agripina, y el autómata de la emperatriz le detuvo echándole una mano al hombro y apretándoselo con fuerza inmensa. Al fin pudo desasirse, y mientras la sombra augusta desaparecía en una revuelta, pasaron corriendo Diana y el Sátiro, que huían del bosque.

Aquellos sucesos inquietaban al mecánico, quien se perdía en suposiciones sobre la causa que los podría originar.

Pensando que algo desconocido trastornaba los antes perfectos mecanismos, se absorbió haciendo cálculos en un papel. Pero por más que trataba de descubrir la falta, no lo conseguía. Los cálculos estaban bien hechos. La fuerza media del viento producía tantas y cuantas revoluciones en las ruedecillas del cerebro, y a aquéllas correspondían movimientos previstos, ademanes amables, en los que no entraban ni la presión amenazadora de Agripina ni la fuga desordenada de los dioses silvanos.

Cuando más abstraído estaba en sus cálculos, el viento silbó en la plaza. Su impulso balanceó una de las persianas del balcón del inventor, y empujándola la cerró con golpe seco, que repercutió en el cuarto. Clay levantó los ojos, y al mirar la persiana cerrada dió un grito. La hoja empujada por el aire no era la izquierda: era la derecha. La ráfaga venía del este. El constante viento de Westonia había cambiado. Tal vez en remotas comarcas cayeron bosques enteros, se alzaron montes, y mientras para las brisas del oeste nacieron obstáculos, para las del este se allanó el camino. Clay calculó inmediatamente el trastorno que tal mudanza iba a producir en su pueblo.

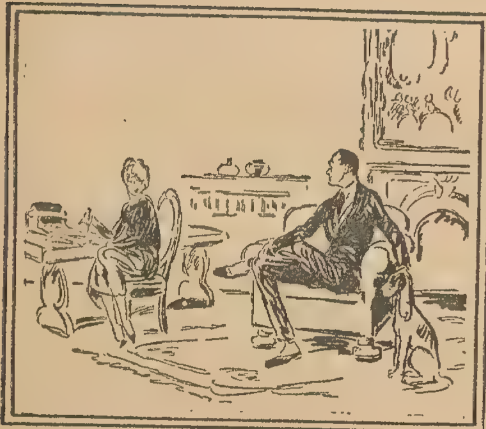
Semejante cambio explicaba la inquietud de los autómatas. Como todos sus movimientos se habían reglamentado a una fuerza que los regía y ordenaba, la aparición de una energía contraria había de producir efectos contrarios también. Los autómatas que habían sido dóciles con un viento, se tornarían rebeldes con otro. La permanencia en Westonia podía ser peligrosa. Por un movimiento instintivo, Clay se fué a la puerta y corrió el cerrojo. En aquel instante sonó rumor de pisadas en la escalera. El inventor, oyéndolas, empalideció intensamente. El rumor se acercaba, convirtiéndose en un ruido mecánico, isócrono, seco, semejante al producido por el acompasado andar de un ejército, creció, y al fin se detuvo ante la puerta trancada.

Hubo un instante de silencio, luego el batiente de madera crujió bajo una presión poderosa, igual, que no desfallecía un instante, y Clay, de pie junto a su mesa, vió cómo el cerrojo se doblaba, se retorcía y saltaba fuera de su enganche. Las manos del inventor acariciaron un revólver para volverlo a dejar. Después el picaporte se alzó, giró la puerta y las estatuas entraron. Agripina y el Fauno venían los primeros. Tras ellos blanqueaban las espaldas de los demás, y cien brazos se extendían, estremeciendo millares de dedos afilados.

Ante el avance inevitable de los autómatas, Clay retrocedió hasta la pared. Agripina y el Fauno le siguieron. El cuarto se llenó de dioses y de diosas que se empujaban hacia el inventor y que, acorralándole contra el muro, le hicieron caer sentado en un sillón.

Con movimiento pausado, la emperatriz extendió entonces sus manos hermosísimas, y apretando con ellas el cuello de Clay, apretó la carne con una fuerza irresistible y tranquila, que cerraba poco a poco sus dedos férreos, incrustándolos implacablemente en la piel. La asfixia nubló los ojos del mecánico, y sus pupilas, antes de cegar para siempre, vieron cómo el autómata homicida le soltaba una vez terminado aquel movimiento de su mecanismo, y salía del cuarto, sereno, tranquilo, siguiendo a sus compañeros, cuyas huecas pisadas resonaban sobre los escalones lúgubremente, como la de asesinos que acababan de cometer un delito para siempre impune...

La vida en broma



Novelista (después del dictado). — ¡Querida: acepta de mis labios la confesión de que no puedo vivir sin ti; sé mi esposa, comparte mi suerte, y haz de mí un hombre feliz!
Taquígrafa (sin darse cuenta.) — Y eso, ¿lo anoto junto a lo demás?



Médico (atendiendo un llamado telefónico a las cuatro.) — ¿Cómo dice?... ¿No puede dormir? Pues tenga el tubo, y le contaré un cuento de las mil y una noches.



— Es imposible, señora, rejuvenecer a una mujer de su edad.
— ¡Yo no le pido eso, doctor; todo lo que quiero es que me haga seguir envejeciendo por un tiempo más!



Transeúnte (que ha resbalado sobre la vereda.) — ¿No tiene usted otra cosa que hacer, que pintar bananas para molestar al prójimo?



Ella. — Mi padre, cuando era joven, hizo una fortuna. ¿Quieres que te cuente cómo fué?
Él. — No; lo que me interesa es saber si todavía la tiene.



Empleado. — Vea: vamos a tener que apurar un poco más los trabajos en esta obra.
Capataz. — ¿Y acaso no vamos ya adelantados al tiempo fijado por el contrato?
Empleado. — Sí; pero el patrón quiere que se termine antes que empiecen a rajarse las paredes.



Hermana mayor. — ¿No tienes vergüenza?... ¡Permitir que te bese un extraño!
Hermana menor. — ¿Un extraño? Yo creí que tú lo conocías!



El africano (al misionero.) — Es inútil que insista, señor. ¿Cómo cree usted que yo pueda someterme a la obligación de vestir a mis cuarenta esposas?



Él. — ¿Has tenido algún otro novio?
Ella. — Ninguno. Nunca.
Él. — Entonces, ¿dónde has aprendido a amar tan bien?
Ella. — En las películas.



— Papá: cuando chico, ¿eras varón o mujer?



En el subterráneo. — A ciertas horas, una percha es un factor importante en la comodidad de los pasajeros.



— ¿Sabes por qué me siento tan bien cuando estoy en el agua? Pues, sencillamente porque ningún oficial de justicia me podría embargar nada.



Sensaciones de la vida diaria. El caballero que enciende su pipa en el salón de fumar.



Resultado que obtuvo el hombre que cavó en su sótano, en procura de petróleo.



— Veo que los psicólogos ahora van a transmitir los pensamientos a Europa.
— ¡Muy buena idea! Me parece que allá les hace bastante falta.



— ¡Hola, Jorge, qué casualidad! Recién estaba pensando en ti.

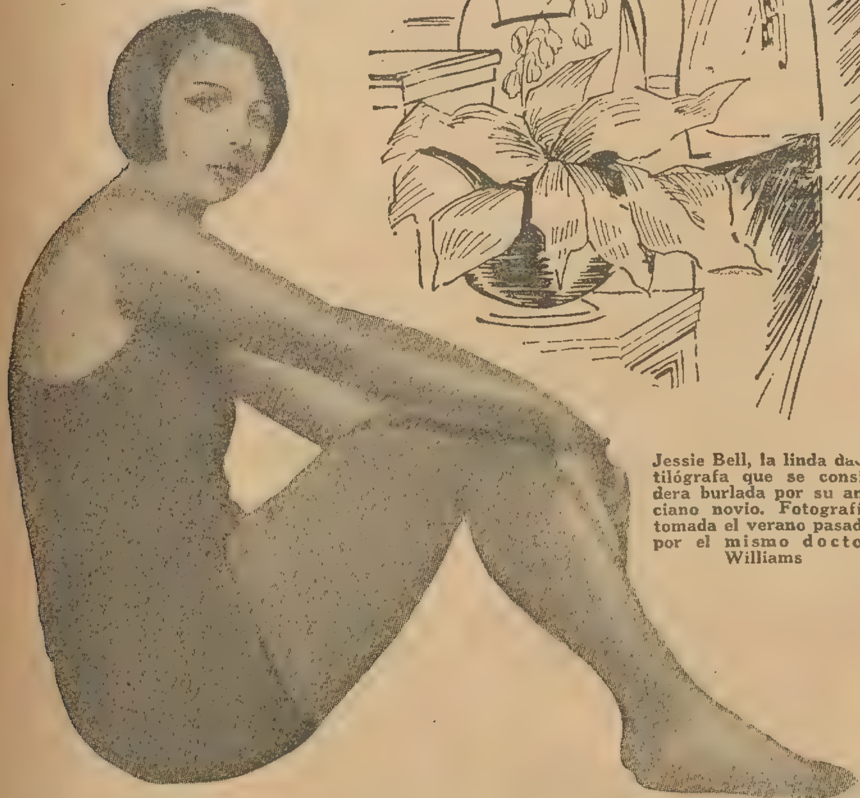
Otra risueña aventura amorosa del viejo doctor Williams

Si los tribunales de Detroit encuentran razón a la linda Jessie Bell, el multimillonario doctor Glen L. Williams tendrá que pagar la bonita suma de 50.000 dólares por no haber cumplido con su palabra de casamiento dada a la señorita que hemos nombrado. Como se comprenderá, en los Estados Unidos la ley prevé esas faltas de palabra y las castiga muy severamente. El hombre que promete casarse con una mujer y luego se desentiende de su promesa, se verá obligado a pagar una fuerte suma de dinero, si es rico, o lo meterán en la cárcel, si es pobre.

Al primero de los casos citados pertenece la aventura que vamos a referir, y de la cual son protagonistas dos mujeres jóvenes y bonitas, y un hombre, ni lindo, ni joven..., pero dueño, nada menos, que de la Compañía de Metales de Detroit, vale decir, multimillonario.



La sorpresa de Jessie Bell, cuando descubre que no es ella la novia, sino su íntima amiga, Leora Webster



Jessie Bell, la linda dactilógrafa que se considera burlada por su anciano novio. Fotografía tomada el verano pasado por el mismo doctor Williams

El doctor Williams, héroe de esta historia, sufrió hace poco una gran desilusión: su esposa se enamoró de otro hombre, y el doctor Williams, para demostrar hasta adonde puede llegar un corazón desinteresado, ofreció a su consorte el divorcio, a condición de que inmediatamente se casara con el elegido de su corazón, por lo cual él, el doctor Williams, le daría 40.000 dólares para gastos de viaje de bodas... La señora rehusó esa oferta, pero del pleito que le inició al marido, y que ganó con costas, sacó 50.000 dólares y sin ningún compromiso de casarse con nadie.

Una vez libre, el doctor Williams comenzó a buscar una esposa que ocupase, en la magnífica casa que posee en Grand Avenue, el lugar que antes ocupaba su primera esposa. Pero el anciano Glen Williams no es, precisamente, lo que llamamos muy "vivo", y su experiencia respecto a mujeres era muy poca. Para no extendernos demasiado diremos que nuestro héroe comenzó, con el entusiasmo y asiduidad de un jovenzuelo, a cortejar a cierta señorita Leora Webster, una preciosa morocha de veintidós años, coqueta y despierta, cuya carita le había valido en una ocasión recibir de Earl Carroll, el comediógrafo, la propuesta de mil dólares por mes si Leora tomaba a su cargo el papel principal en su comedia lírica "Vanidades". Esto quiere decir que Leora era bastante linda para enamorar a media docena de doctores Williams...

Sin duda porque la compañía de su anciano admirador le resultaba algo cargante, Leora solía acompañarse de su íntima amiga, la señorita Jessie Bell. Jessie aun no ha cumplido los diez y nueve años, trabaja de dactilógrafa en el estudio de un abogado de la misma ciudad de Detroit, y dicen que es tan bonita como la misma Leora, que ya es mucho decir. Pero se trata de dos bellezas distintas; mientras Leora es arrogante e imponente, diríase una rosa grande perfumada y orgullosa de su color, de su forma y de su perfume, Jessie, en cambio, y para no perder el mismo símil, podía muy bien ser comparada a la violeta. Así, por lo menos debe haber pensado el viejo señor Williams cuando, después de un largo paseo en su magnífico automóvil, dejaba a Leora en su casa y mientras iba en dirección al domicilio de Jessie le hacía el amor con tanto o más entusiasmo que a la misma Leora. Pero escuchemos lo que dijo Jessie Bell al juez que se entiende en este risueño asunto.

"El doctor Williams me dijo que ya había dejado de querer a Leora, y que ahora estaba pérdidamente enamorado de mí. Hasta le pidió permiso a mi madre para visitarme tres veces por semana. Venía poco después de comer y se quedaba hasta las doce. Entonces hacíamos proyectos para el futuro; me prometía muchas cosas lindas: automóviles, una casa para mi familia y costearle los estudios a mis tres hermanitos. Yo y mi madre estábamos encantadas. Una noche se apareció con el anillo que, según él, se lo había pedido a Leora; como me quedaba demasiado chico se lo llevó para hacerlo agrandar. Cuando nos encontrábamos los tres, tanto yo como él, disimulábamos nuestras relaciones frente a Leora. Yo creí que la estábamos engañando, cuando, a decir verdad, la única engañada ahí fuí yo."



Doctor Glen L. Williams, que a pesar de sus años, siempre se mete en líos galantes

Y, efectivamente, la pobre Jessie Bell sufrió una de las desilusiones más grandes que puede soportar una mujer. Una tarde se apareció el doctor Williams en casa de Jessie, y, sin darle otra explicación, le dijo: "La semana que viene nos casamos. Vamos ahora mismo a buscar la licencia matrimonial a la municipalidad. Ahí tengo mi automóvil en la puerta."

Jessie, toda nerviosa, explicó a su madre en dos palabras adonde iba. Hubo besos y hubo lágrimas de júbilo. El automóvil se detuvo frente a la puerta de la municipalidad: descendió el novio. La muchacha se quedó sentada en el volante, soñando en todas las cosas que pronto podría realizar, al verse transformada en millonaria. Al poco rato, por la escalinata de la municipalidad vió descender a su novio. Con él venía una mujer; una mujer tomada de su brazo, sonriendo, con una sonrisa de triunfo y de insolencia. Era Leora Webster, que, al aproximarse donde estaba Jessie, levantó su mano izquierda, en cuyo anular brillaba un anillo de compromiso, y le dijo: "Glen y yo nos vamos a casar ahora mismo." En ese instante, sonriéndose también el doctor, mostraba a Jessie una licencia de casamiento ¡en la cual aparecían los nombres de Leora y de él!

Jessie no atinó a decir una palabra. Descendió del automóvil, y en un tranvía se dirigió a su casa, donde puso todo en conocimiento de su madre. Al día siguiente, Leora Webster se convertía en la señora de Williams, y simultáneamente a la boda, Jessie Bell iniciaba un juicio por incumplimiento de palabra de casamiento contra el millonario doctor Williams.

Las opiniones en Detroit están muy divididas. Hay quienes dicen que el viejo ricacho trató de engañar a Jessie mediante el cuento del casamiento, y otros sólo ven en este asunto una fatuidad desmedida en la pobre dactilógrafa, que soñó en que el doctor Williams se había enamorado de ella, y que éste y su verdadera novia decidieron burlarse de la muchacha en la dolorosa forma que ya conocemos.

De cualquier manera, broma o no, esta aventurilla senil puede costarle cara al doctor Williams, que con la temeridad de un hombre joven "vivo" y buen mozo, se mete en estos líos.

Posiblemente, el viejo don Juan abandonará para siempre sus aventuras amorosas, pues lo que es en ésta no ha hecho un papel airoso. La engañada joven dijo que no parará hasta dar una buena lección al volcánico doctor.

La Musa Popular

CUANDO A SOLAS...

Mecida por las olas, ya cansada,
mi barca nos espera allá amarrada
a orillas de la mar;
un remo en cada mano empuñaremos
y en pos de nuestro ensueño nos iremos
remando sin cesar.

Y al blando balanceo de las olas,
allá en la dulce calma, cuando a solas
los dos estemos ya;
un largo y tierno idilio entablaremos
y en íntimo consorcio seguiremos
remando más allá...

Haremos de la vela nuestro techo;
del fondo de la quilla nuestro lecho,
y en dulce placticar,
allá cuando despunte el nuevo día
los dos descansaremos, bella mía,
en medio de la mar.

Y luego, al despertar de nuestro sueño,
con ansias de llegar en nuestro empeño
al puerto terminal,
los remos nuevamente empuñaremos
y juntos, ya en la meta, cantaremos
un himno celestial.

ALFREDO BAGNALASTA

EL CHIRIPÁ

¡Oh, clásica vestidura,
que fué el modesto atavío
que usó el gauchaje bravío
de nuestra vasta llanura!...
La simbólica figura
del gaucho, bajo ese traje,
cobró un aspecto salvaje
pero poético a la vez...
¡Tenía la sencillez
del alma del paisanaje!

Sobre tu paño sencillo
bordó la mano amorosa
de aquella paisana hermosa
un pimpollito amarillo...
Ella tejió el calzoncillo
cribado, que te cubría,
y puso en la fantasía
original de la aguja
un poco de su alma bruja,
con dulce coquetería...

Se fué con tu última hilacha
la vieja raza campera,
y la costumbre extranjera
trajo la burda bombacha...
Sólo algún viejo Vizcacha,
resabio del tiempo ido,
sobre su flete, atrevido,
luce con gesto altanero
aquel chiripá campero
sencillamente florido...

ENRIQUE CUNATTI

"Agüelita.., ¿qué hora son?"

Por

CAYETANO ORESTE



La querida viejecita se pasaba todo el día,
pensativa y silenciosa, recostada en un sillón;
blanco el rostro y el cabello y el batón que la vestía,
semejaba una escultura puesta en la melancolía
de un rincón del comedor.

Sus tres nietos, tres risueños, tres alegres angelitos,
angelitos con la cara más espléndida que el sol,
sólo ellos la llenaban de placeres infinitos
cuando, del sillón en torno, la aturdían con sus gritos:
"Agüelita..., ¿qué hora son?"

Todas, todas las mañanas, al regreso de la escuela,
cuando el toque acompasado se escuchaba del reloj,
los hermosos nietecillos, con su paso de gacela,
se acercaban y, de pronto, le gritaban a la abuela:
"Agüelita..., ¿qué hora son?"

Y a la tarde y a la noche siempre el mismo movimiento,
siempre el mismo ruido hacían de la abuela en derredor;
y la buena viejecita no escondía su contento
cada vez que los tres niños levantaban el acento:
"Agüelita..., ¿qué hora son?"

....

Hoy he visto a los tres niños que, con luto en el vestido,
se entregaban a sus juegos en el mismo comedor;
y jugaban, como siempre, aquel juego repetido,
y cantaron, como antes...; pero no escuchó mi oído:
"Agüelita..., ¿qué hora son?"

El más grande — el más triste — se apartó de sus hermanos
y se fué hacia el rinconcito del obscuro comedor;
y al mirarlo tan vacío, tan igual a los arcanos,
al reloj alzó los ojos y, juntando las dos manos,
sollozó junto al sillón...

¿SUICIDA?

Soy un pobre paria que sueña utopías;
desdeño tutelas, cuando son ultrajes,
y voy a contarles las miserias mías,
mi vida salvaje,
y las amarguras de mis locos días.

Nací en una noche de negra tormenta
en desabrigado, triste cuchitril,
y según me dijo la vieja Vicenta,
alumbraba el rayo; no había candil.

Llegué a mozalbete sin saber la jota,
ni el vocabulario de la urbanidad,
y no faltó imbécil que me llamó idiota,
y yo llamé necia a la sociedad.

Los años me hicieron hombre de ironía
y entre desengaños me desarrollé;
aprendí gimnasia y filosofía,
y a Venus y Baco también adoré.

Anduve ciudades de razas diversas,
conocí unidos placer y dolor;
también me azotaron costumbres perversas,
que tiene la vida variado color...

Engaño y falsía hallé muchas veces,
y después, minado por necia ambición,
al amor tributo le pagué con creces:
perdí en la demanda paz y corazón.

Fuí soldado, cómico, pintor de carteles,
timonel de un barco, mozo de café;
enlacé coronas y pinté laureles;
¿para quién han sido? Eso no lo sé...

Desilusionado..., nostalgia infinita
siento que me estrecha con lazo fatal;
busco inútilmente la cara bonita
que sea el galeno que cure mi mal.

Cansado, aturdido de la triste vida
y dando más vueltas que loca veleta,
quise suicidarme y al fin soy suicida...,
¡pues me hice poeta!

FEDERICO M. DE NOCEDA

VIEJA MESA

Sobre esta mesa vieja de cedro carcomido,
alegres celebramos bella festividad;
¡y fué sobre esta mesa que nuestro hijo perdido
durmió su único sueño de negra eternidad!

Fué en una tarde triste: el cielo, dolorido,
acaso, sollozaba nuestra fatalidad.
¡La lluvia es el mensaje de lo desconocido
portando sus consuelos a la infelicidad!

Sobre esta mesa vieja que hoy manchan los [licores,
y coronada se halla por risas y por flores,
descansó el cuerpo frío del soñado Rubén.

¡Mañana, cuando muera, por el fatal destino,
antes de que me lleven en mi ataúd de pino,
sobre esta mesa vieja descansaré también!

RICARDO M. LLANES

Bestias que alimentamos inútilmente



LOS hombres vienen afanándose estúpidamente para "hacer plata", porque creen que el ganar dinero es obtener riqueza, y se equivocan. La verdadera fortuna no está en lo que se gana, sino en lo que se guarda. Es muy fácil hacer plata, pero: ¿es fácil guardarla? El trabajo es una virtud, que tiene un peligroso y mortal enemigo: el despilfarro. Si al **TRABAJO** se juntase la **ECONOMÍA**, la riqueza llamaría continuamente a la puerta que sólo se abre para que entre la **MISERIA**. No alimentemos a esos **MONSTRUOS INSACIABLES: EL LUJO, EL JUEGO Y EL DESPILFARRO**, que son los enemigos más grandes de nuestro bolsillo. Contra ellos están la contracción al **TRABAJO** y el espíritu de **AHORRO**.

La Semana Gráfica



CON MOTIVO DEL CUMPLEAÑOS DEL REY DE DINAMARCA, el embajador de este país en nuestra República ofreció una recepción a sus numerosas relaciones, acto que revistió lucidas proporciones sociales



ESCENA DE UNA REVISTA BATACLANESCA, interpretada por la "troupe" de estudiantes uruguayos "Ateniense", que dió algunas funciones en el San Martín, de esta capital, con éxito



OTRA ESCENA DE UNA DE LAS OBRAS que representó la "troupe" estudiantil uruguaya. El público premió con calurosos aplausos las graciosas parodias artísticas de los futuros doctores de la República hermana

FOTO LOUZÁN, GONZÁLEZ Y SPORT Y GENERAL



ANTE EL JUZGADO DE TORNLIN (Inglaterra), se está dando curso a un juicio entablado por la duquesa de Westminster contra su esposo, por haber éste querido expulsarla del hogar. Esto no obsta, al parecer, para que ambos cónyuges, mientras se tramita el divorcio, jueguen al tenis juntos, como si tal cosa...





EL PRIMER GOAL DEL PARTIDO JUGADO ENTRE EL EQUIPO URUGUAYO, CAMPEÓN OLÍMPICO, Y UN COMBINADO DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA, correspondió a estos últimos. A raíz de una furiosa arremetida de Tarasconi, la lucha se intensificó frente al arco uruguayo, terminando en un "corner". En esta fotografía aparece Onzari, el "wing" izquierdo argentino, disponiéndose a cobrar ese "corner", que se transformó instantáneamente en un goal, señalando así un momento inolvidable en los anales del football sudamericano, ya que sólo ahora establecen los reglamentos que una pelota, lanzada desde un "corner" puede, al entrar directamente en la valla, ser considerada como un goal. Obsérvese el aspecto que ofrecían las tribunas

FOTO LOUZÁN



EN HONOR DE LOS JUGADORES QUE TOMARON PARTE en el torneo anual de polo de Rosario, se llevó a cabo en el Jockey Club una amena reunión social



SEÑORITAS RICARDONE, COYENECHEA, RODRÍGUEZ Y ASTENGO, durante el torneo de polo verificado últimamente en Rosario



ETHEL BARRYMORE, ACTRIZ DE LA GOLDWYN, y la escritora yanqui Elinor Glyn, de quien Ethel interpretará una original adaptación cinematográfica





DÍA DE LA FLOR EN ROSARIO. Una de las comisiones de señoritas que tuvieron a su cargo la colecta de fondos a beneficio de la Liga Argentina contra la Tuberculosis

DURANTE LA CEREMONIA CONMEMORATIVA hecha por la colectividad israelita en el cementerio de Weisseusee (Alemania), en memoria de sus correligionarios caídos en la guerra



RECEPCIÓN OFRECIDA EN EL CLUB ITALIANO, DE ROSARIO, EN HONOR DEL PROFESOR V. M. ORLANDO, a la que asistió lo más representativo de la numerosa colectividad italiana residente en la ciudad rosarina

FOTO NEWS-SERVICE, MARTÍN Y GOLDWYN

Los argentinos, al vencer a los olímpicos, se clasifican campeones mundiales



FUÉ REALMENTE ADMIRABLE LA DEFENSA ARGENTINA. Aquí vemos a Tesorieri, el guardavallas, apoderándose de la pelota, que con gran empuje acaba de arrojar el delantero uruguayo Scarone (en segundo término, con los brazos abiertos). Listo para secundar a Tesorieri, en la defensa del arco, se ve a Bearzotti



ONZARI HABÍA LLEGADO AL ÁREA PELIGROSA URUGUAYA. Pasó la pelota a Seoane, que la empujó reciamente al arco. Mazzali, guardavalla uruguayo, la alejó con facilidad. Médici la recibe y devuelve con un recio "shot" al centro. Mazzali la rechaza a medias, por habérsele deslizado de las manos. Como el resto de los forwards argentinos se hallaban lejos, la defensa uruguaya salvó fácilmente esta situación





EL SEGUNDO GOAL ARGENTINO FUÉ SEÑALADO A LOS 8 MINUTOS de iniciado el segundo período. Celli acababa de empujar la pelota desde unos cinco metros. Mazzali la rechaza. Se produce un gran entrevero, y sale la pelota para el costado izquierdo de la valla. Tarasconi, que se hallaba a varios metros, corrió velozmente, y de un hábil puntapié la alojó en la red del arco adversario



HUBO MUCHAS JUGADAS PELIGROSAS EN EL ÁREA PENAL DE LA VALLA ARGENTINA, como ésta que ha sorprendido la lente fotográfica. Los delanteros uruguayos hicieron gala de gran coraje y agresividad que, opuestos a la vigorosa defensa argentina determinaron entreveros demasiado bruscos, provocando algunos accidentes deplorables, como el que sufrió el "back" argentino Celli, al fracturarse la pierna izquierda



APENAS SONÓ EL SILBATO PARA EL "CORNER", Onzari dió un puntapié a la pelota, la cual describió una curva casi matemática en el aire, penetrando sin otro impulso en la valla uruguaya. En la presente instantánea pueden verse a Mazzali, tratando de parar ese tiro demasiado enfilado; a un jugador argentino listo para empujar a Mazzali, y al referee, de espaldas al espectador, observando la perfección del tiro de Onzari



LLEVADA LA PELOTA FRENTE A LA VALLA URUGUAYA, Nazzasi y Zibecchi se adelantan para interceptar el paso a los argentinos. Se produce un rápido entrevero, a raíz del cual la pelota es tomada por un jugador uruguayo, que yerra un buen tiro. Hace Médici un feliz pase con la cabeza, y prosigue el juego en el que se evidencia la agresividad de los argentinos, y la afanosa defensa de los uruguayos

FOTOS DE LOUZÁN Y GONZÁLEZ



ALUMNAS DEL SEXTO GRADO DE LA ESCUELA RIVADAVIA, de San Luis, que celebraron entusiastamente el Día del Estudiante, ejecutando "estilos" de puro sabor criollo, a base de guitarra y bandolín



PARTE DE LA CONCURRENCIA QUE ASISTIÓ AL BANQUETE y entrega del diploma y medalla de oro al doctor Cronzellies (1) y señor Argentino Neri (2), por los servicios que han prestado ambos a la sociedad "Unione e Fratellanza", de Rufino



EN DEAUVILLE (FRANCIA), ALGUNAS DAMAS DE LA ARISTOCRACIA aparecieron exhibiendo trajes tan singulares como éstos. La dama del centro ¿no será una especie de "Jorge Sand", que gustaba de la vestimenta masculina?



PAULINA FREDERICK, LA CONOCIDA ESTRELLA DE CINE que en breve se presentará en una nueva producción de la Metro-Goldwyn, bajo la dirección de Roberto Vignola, famoso director de películas



ECOS DEL 20 DE SEPTIEMBRE. Grupo de vecinos de la localidad de Cañada Seca (F. C. P.), que participó de los festejos realizados con motivo de la fecha patria italiana



BANQUETE EFECTUADO POR LOS SOCIOS DEL SPORTING CLUB DEL URUGUAY, de Montevideo, en ocasión del 14º aniversario de la fundación de este club





DÍA DE LOS NIÑOS POBRES. Varios autocamiones colmados de niños huérfanos recorrieron las calles de esta capital, con objeto de recoger el óbolo popular, según es costumbre todos los años para el 2 de octubre



UN TRANSEÚNTE AL HACER ENTREGA DE SU DONACIÓN, durante el clásico Día de los Niños Pobres, cuya colecta ha obtenido este año el más halagüeño de los éxitos



CONCURSO DE RECEPCIÓN DEL "RADIO CLUB ARGENTINO". Señores A. G. Pombo (con la copa grande), que obtuvo el primer premio en este interesante torneo, y R. A. Paccagnella, que se adjudicó el segundo premio

TOMARON PARTE EN EL INTERESANTE PROGRAMA ARTÍSTICO desarrollado en la Escuela Superior Comercial de Mujeres, con motivo del cambio de dirección, las alumnas señoritas Sánchez, Manteiga, Monachesi, Álvarez, Becerra, Rubín, Redondo y Maroni



ÁNGEL D. VENA, pintor argentino que exhibe una interesante selección de paisajes cordobeses en el salón Van Riel, exposición que está siendo muy visitada por el público



CON LA ASISTENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, DOCTOR SAGARNA, se realizó en la Escuela Superior Comercial de Mujeres la recepción de la nueva directora señora de Liddle, y un homenaje a la directora saliente, señora de Rojas, con cuyo motivo la doctora Moreau de Justo pronunció un elocuente discurso

FOTO LOUZAN Y GONZÁLEZ





DÍA DEL ESTUDIANTE EN SAN LUIS. Alumnas del cuarto año de la Escuela Normal, que festejaron con mucho entusiasmo su día, en franca fiesta de buen humor y compañerismo

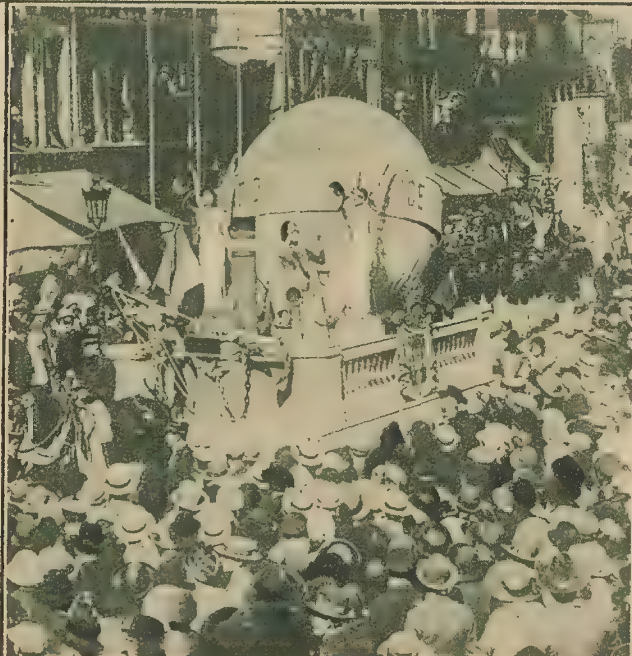


JIRA DE UN "TEAM" DE RUGBY DE NUEVA ZELANDIA POR INGLATERRA. Jugadores del cuadro visitante entrenándose en Devon (Inglaterra), para enfrentarse con los poderosos equipos ingleses

SEÑORA VIOLETA O'CONNOR DE ZONAQUÍN, señoritas Nora O'Connor, María Luisa Garat Zonaquín y el señor Alcides Zonaquín, disfrutando de unas vacaciones en Bejarano



CONMEMORACIÓN DEL 20 DE SEPTIEMBRE EN CÓRDOBA. Un grupo de señoritas que participó del baile efectuado en el Círculo Italiano



SEMANA DE LA PESCA EN CALAIS (Francia). Las pintorescas fiestas efectuadas con este motivo en la ciudad francesa, resultaron sumamente concurridas, participando en todas el júbilo popular



MAY MC AVOY, de la Paramount, fué nombrada Reina de la fiesta en la Exposición Anual de Naranjas de Valencia, celebrada recientemente en Anaheim (California)

El actor más famoso de la China sólo hace papeles de mujer

EN estos momentos, en que en uno de los teatros de Buenos Aires un actor europeo obtiene brillantes éxitos haciendo papeles de mujer, este artículo adquiere una gran fuerza de actualidad, puesto que, refiriéndose a un caso semejante, nos transporta a un país remoto y fantástico, donde las gentes no acostumbradas al teatro, en el sentido que a esa palabra se le da en países europeos, han desbordado su entusiasmo y admiración en la persona de un actor que hace exclusivamente papeles de mujer. La China, país que tantos motivos de tribulación cuenta en su seno, ha descubierto en sí un lenitivo un poco raro para su desconsuelo ya legendario. Se trata de un actor teatral del Celeste imperio que hace las delicias de el equivalente de cuatro mil pesos oro por una función privada que duró media hora para comprender el grado de demanda que ha alcanzado su persona.

Un escritor norteamericano, A. E. Zucker, que recientemente ha publicado sus memorias sobre China, dice que después de haber observado durante cinco años a Mei Lan-Fang cree que éste se ha ganado con todo derecho la fama que goza. "Es un actor — nos dice — descendiente de actores, los que son mirados en China como la hez de la sociedad. Es tal el concepto que allí tienen las gentes sobre los actores, que hasta el año 1917 a un hijo de esos artistas le estaba prohibido ocupar cualquier cargo del Estado. Y Mei Lan-Fang, que actualmente cuenta con treinta años de edad, creció en ese ambiente de descalificación moral, sin perder, por lo visto, el humor indispensable para lograr el éxito obtenido en forma tan concluyente. Su infancia fué una lucha terrible por la existencia, en un país donde el noventa por ciento de su población se halla frecuentemente en peligro de perecer de hambre. En Pekín el extranjero se asombra de ver muy a menudo por las calles una hilera de muchachos, de rostros prematuramente avejentados y de edades que varían entre los ocho a los diez y seis años, marchando muy serios bajo la mirada imperativa del preceptor. Estos muchachos son actores en ciernes, y acostumbran levantarse para iniciar sus interminables lecciones antes que aclare el día. Bajo las órdenes de un maestro cuyas ideas pedagógicas harían palidecer de envidia a nuestros clásicos "dómines" de los antiguos días de colegiales, Mei Lan-Fang aprendió a cantar en falsete, una de las principales características del teatro chino. Y una vez graduado en esa escuela, se lanzó a la conquista del público. Sus comienzos fueron difíciles, pero aprovechando su débil contextura y su voz atiplada, empezó por hacer papeles de criada, con éxito inesperado. Luego pasó a exhibirse como "enamorada" y otros papeles femeninos hasta llegar a la envidiable posición que hoy ocupa en los escenarios chinos.



Mei Lan-Fang, el actor chino, en un papel de mujer, interpretando con coquetería verdaderamente femenina, la belleza, la gracia y la poesía de su país

chinos y chinas desempeñando papeles que no son los de su sexo. Y es tal la popularidad que goza en su país Mei Lan-Fang, como se llama, que puede decirse, sin pecar de exageración, que se ha convertido en un ídolo chino. La adoración de las gentes por actor tan singularmente dotado por la naturaleza para el arte de los escenarios, alcanza extremos inimaginables. Y los altos funcionarios, como los magnates de los negocios de la China, se lo disputan para exhibiciones privadas en sus casas, pagando por ello sumas de dinero insospechadas en un país tan azotado por la miseria.

Cuando las autoridades chinas desean hacer una gran demostración de hospitalidad a un distinguido visitante extranjero, organizan una velada en su homenaje, en la cual Mei Lan-Fang constituye la "pieza de resistencia". Según opinión de quienes han tenido ocasión de verlo en escena, dicen que se trata de un hombre joven, de extraordinaria inteligencia, con un gran dominio del arte a que se dedica y de vasta cultura, el que se destaca en forma insuperable cuando se caracteriza de mujer.

El grado de popularidad alcanzado en China por este actor no tiene precedentes en el continente asiático, ni posiblemente lo tenga en país alguno. Baste saber que no hace mucho cobró



El célebre actor chino, tal cual es fuera de la escena

Un montón de rarezas que conviene conocer

Para los lectores de "Mundo Argentino" que viven en el campo, anotamos lo siguiente: Las hojas de todos los geranios tienen la propiedad de curar pronto las heridas, raspaduras y llagas. Se toman una o muchas hojas de esta planta, se machacan sobre un lienzo y se aplican así sobre la herida. Sucede frecuentemente que una hoja basta para curarla. Se pega fuertemente a la piel, favorece el contacto de las carnes y cicatriza en poco tiempo.

El caso más raro de una fiera salvaje enferma de rabia, se ha comprobado hace poco en la India, donde una pantera, a la que dieron muerte después, atacó a varias personas. Se comprobó, con el consiguiente horror, que dicho animal estaba atacado de hidrofobia.

En varios países de Europa ha surgido la idea de hacer obligatorio el agregado de las impresiones digitales de los recién nacidos en su acta de nacimiento.

Los soldados japoneses han aumentado cerca de cinco centímetros de estatura, término medio, desde que su alimentación ha dejado de ser el arroz exclusivamente. Alternan la carne con el arroz y de esta manera han conseguido mejor su constitución orgánica.

UN MISTERIO QUE PREOCUPA LA CIENCIA



He aquí al explorador R. O. Naarch con tres ejemplares de los "indios blancos" descubiertos por él en el interior de Panamá. La ciencia no puede explicarse cómo en esa parte del mundo, sólo habitada por indios de piel obscura, puedan haber vivido individuos de raza blanca. Hay varios miles de esos individuos en el distrito de Darien, y son considerados como embrujados por los otros indios

El edificio de Woolworth, el más alto del mundo, tiene veintiséis ascensores, número que no es excesivo, pues hay que recordar que el edificio tiene, del suelo a la base del asta de la bandera terminal, cerca de 270 metros.

Aunque en el año 1812 se había solicitado una patente o privilegio para establecer un servicio de barcos a vapor entre Montevideo y Buenos Aires, no se instaló hasta el año 1835 la primera línea de ese servicio, con el vapor "Potomac", de 270 toneladas. El servicio tuvo que suspenderse por falta de movimiento entre las dos orillas. ¿Cómo se explica que a los 23 años de considerarse como negocio el tráfico a vapor, no pudiese éste subsistir?

Los bigotes son necesarios a los gatos, según prueban diversos experimentos. A uno de estos felinos, gran cazador de ratones, se le cortaron los bigotes. Dejó de cazar inmediatamente y empezó a enflaquecer. Se arrimaba a su patrón, se restregaba contra sus piernas y maullaba, lo que jamás hizo antes. Entonces, le puso bigotes falsos y el animal volvió a perseguir ratones.

Los antiguos preparaban la tinta para escribir con goma y corazón de pino mezclados. Los emperadores de oriente usaron, para firmar, la tinta roja, considerada entonces como sagrada. Nadie sino los monarcas podían hacer empleo del carmín para dibujar los caracteres de su escritura.

La cantidad de goma de mascar que se vende cada año en Estados Unidos mediría, puestos en fila los paquetes, más de mil doscientos kilómetros.

Para evitar el riesgo de estropear mercaderías se ha inventado una máquina que decide si un cajón es o no suficientemente fuerte para soportar un viaje determinado sin rotura. Consiste en un tambor giratorio, dentro del cual se pone el cajón que se ha de ensayar. La máquina somete al cajón a los mismos golpes y al mismo traqueteo que ha de tener durante el viaje.

Un casamiento por telégrafo sin hilos ha sido celebrado en Estados Unidos. La novia estaba en una iglesia de Detroit y el novio a bordo del crucero Birmingham en el Océano Pacífico.

Los mineros del país de Gales tienen la curiosa costumbre de vender a sus esposas. Tal práctica es muy antigua entre ellos, y ha sido objeto de seria atención por parte del gobierno inglés. A veces el precio es ínfimo y nunca pasa de una libra esterlina. Se han visto casos en que, simplemente, las daban a cambio de un arma o de un perro. La bárbara costumbre es muy combatida y no tardará en desaparecer.

Para cada categoría había una clase de corona, en Roma. La más apreciada o corona triunfal, era de laurel. También era de importancia la "ovalis" con que se premiaba al general que había ganado una ovación; la "oleagina", de hojas de oliva, que se concedía a los soldados dignos del triunfo, la corona de musgo y flores silvestres, que pertenecía al guerrero que había salvado una ciudad sitiada; la "cívica", de encina y salpicada con bellotas, otorgada al soldado que salvaba la vida de un compañero; la "muralis", ganada por el primero que escalaba y ponía el pie en una ciudad bloqueada, y otras muchas.

Tanto el león como el tigre, son tan débiles de pulmones, que no pueden correr más de un kilómetro seguido, cosa bien conocida por los cazadores de fieras, que aprovechan tal circunstancia.

Se ha encontrado en Australia una clase especial de abejas cuya producción de miel es muy superior a la conocida. Tienen el tamaño de una mosca y ofrecen la curiosidad de carecer de aguijón.

Un ingeniero francés ha inventado una clase de llama que arde debajo del agua y puede cortar una placa de acero de dos centímetros de grueso a razón de cincuenta centímetros por minuto.

La opinión de nuestros lectores

Los vecinos de la Colonia Llambí Campbell, estamos horrorizados de la conducta **del señor cura de la iglesia local, inconsciente y grosero, que se permitió ofender la insignia azul y blanca de la patria, precisamente, en el día glorioso en que se conmemoraba la más grande efemérides argentina: el 9 de Julio.** Ese señor cura prohibió a los escolares de la colonia la entrada en el templo porque llevaban la bandera de Belgrano, alegando desaforadamente, que no la reconocía. Y no hubo apelación. Nuestra gloriosa enseña fué ultrajada e insultada por un sacerdote inculto. Y digo yo, señor Director, si nuestra bandera no tiene derecho a entrar en un templo de la República, ¿podemos en la República tolerar templos que desprecien nuestra bandera? Las autoridades deben intervenir severamente. — JUAN G. ARTENIO (*Llambí Campbell, Santa Fe*).

* * * No puedo menos, señor Director, de adherir mi protesta a la de ese vecino mío **que se queja del proceder incorrecto de los guardianes del Parque Chacabuco, que echan a empujones y profiriendo todo género de palabrotas a los que se acercan a las canchas de tennis particulares,** allí establecidas. Protesto, repito, con toda justa indignación, porque el Parque Chacabuco es un parque público para el vecindario pobre de los alrededores y no para estos titulados niños bien, que no tienen otro lugar menos humilde donde ir a exhibir su poca habilidad en el juego del tennis. Si el Parque Chacabuco tiene autoridades conscientes, éstas deben evitar los atropellos de que son víctimas los humildes paseantes que frecuentan el parque, sin ánimo alguno de molestar a nadie, ni paciencia para que le molesten. — OTRO VECINO DE LA CALLE EMILIO MITRE Y ASAMBLEA (*Capital*).

¿Qué opina usted de la melenita?



He aquí cómo quedarán las chicas cuando se les ocurra apelar al corte garzón y a las patillas del prócer

Mi opinión con respecto a la melenita es la siguiente: **que toda joven, linda o fea, debe usarla,** por ser cómoda, higiénica y atractiva. — M. SÁNCHEZ ROSALES (*Soto*).

* * * Las mujeres que usan melena denotan tener un buen gusto y un espíritu franco envidiables. Sí; **la melenita es el más grande adorno para la mujer.** Usarla no lo concibo una coquetería, sino una necesidad. — JULIO COMAS, PADRE (*Bánfield*).

* * * Formándome un concepto propio con respecto a la melenita, soy de opinión que se debería desterrar. **Es una manía de imitación que se ha arraigado en la mujer** de tal forma, que suele ser motivo de constantes y grandes disgustos. — VÍCTOR C. A. (*Saavedra*).

* * * **La melenita es muy de mi agrado,** porque favorece a las mujeres y les reporta muchos beneficios, por lo económica, lo cómoda y lo higiénica que es. ¡Ojalá esta moda fuese perdurable! ¡No dudo que las chicas conscientes pensarán como yo! — NÉLIDA F. (*Saavedra*).

* * * **Por la moral de nuestros hijos y el respeto a nuestros padres,** debemos, las personas de criterio sano y rectos procederes, abominar de la melenita, de las que la usan y quienes la inventaron. — ROSENDO MERINO RIGLOS (*Vedia, F. C. P.*).

* * * Sepan de una vez por todas los enemigos de la melenita, que si bien ésta en algunas jóvenes es una coquetería, aparte de eso, en todas las mujeres significa un adorno práctico, pues economiza tiempo en el peinado, y es de todo punto más higiénico. **¡Viva, pues, la melenita, y, sobre todo, aquellas que la usan decentemente,** sin miras de vanidad o presunción! — TIMOTEO ALMANZA (*Vélez Sársfield*).

* * * **¡Qué tanto vociferar contra nosotras, las jamonas, que usamos melena!** Sepan todos y todas las que nos critican que el pelo cortado le sienta bien a todas las mujeres, y que debemos usarlo todas, pues en Norte América, Bélgica, Francia, Inglaterra, y en todos los países cultos, ¡hasta las viejas la usan! — ANGELITA POMBO (*Avellaneda*).

* * * **¿El mejor oficio que puede desempeñar una mujer?** Todo debe ser adaptado al gusto y capacidad de cada una. Algunas son inteligentes, y otras no; las primeras pueden seguir distintas carreras, siempre que el bolsillo las ayude, y las segundas ocuparse de los quehaceres domésticos, y también seguir una carrera donde no tenga que intervenir la inteligencia. — EVANGELINA M. C. (*Viedma, Río Negro*).

* * * En el número 704 de esta simpática revista, hemos leído la opinión de una empleada firmada Torcuata Goya de Goyena. Para dicha empleada, la moda esta bien para las de su categoría, pero no para la obrera, ¿acaso no es tan mujer la una como la otra? ¿Acaso la obrera no puede presumir tanto (o tal vez más) que la empleada? Queridos lectores: **nuestra opinión es, que tanto la obrera, como la empleada, debemos ir a la moda,** que para eso somos... ¡mujeres! — VARIAS OBRERAS AMANTES DE MUNDO ARGENTINO.

* * * Todos los días leo en los diarios que la Dirección General de Alumbrado procede a cambiar las lámparitas eléctricas de todas las calles de la ciudad que por suerte disponen de este cómodo y necesario alumbrado. Cuando son grandes las lámparas se le ocurre que son mejores las chicas, y cuándo se cansa de las chicas las substituye por otras; en fin: que el alumbrado eléctrico de las zonas centrales le preocupa enormemente. ¿Por qué? **En cambio los barrios suburbanos, el Caballito sur, por ejemplo, a doce cuadras de Rivadavia, sólo tiene alumbrado a kerosene, y eso, las veces que se le ocurre encender tales candiles.** —MARCOS CANCELLANI (*Caballito Sur*).

* * * Soy de opinión, señor Director, que **no deberían permitirse esos bailes públicos que suelen organizar los centros recreativos,** porque son focos de inmoralidad y, con frecuencia, acaban a tiros y a puñaladas. No concibo que a ellos puedan concurrir personas honradas y honorables. — SEGUNDO PEÑA (*La Plata*).

Mujeres que exhalan el perfume de las flores...

Para ir creando a su paso un perfume que denote distinción y buen gusto, es necesario usar la Crema Feminol, que produce un suavísimo aroma, y no uno ordinario.
Un cutis de azucena, de nacarina blancura, perlina transparencia y deliciosamente perfumado, se obtiene indiscutiblemente con el uso diario de la Crema Feminol. Diariamente se observan mujeres que ostentan un cutis perfecto y atrayente, dejando a su paso un ambiente perfumado de deliciosa frescura; esto es el patrimonio exclusivo de la renombrada Crema Feminol. La Crema Feminol permite la libre respiración del cutis. Empieza por purificarlo, embelleciéndolo gradualmente, devolviéndole su frescura juvenil.
La Crema Feminol es el producto de muchos años de observaciones hechas pacientemente antes de descubrir su fórmula, pues hubiera sido una quimera pretender lanzar al público esta maravillosa Crema sin garantizar sus benéficos resultados. Pídase Crema y Polvos Feminol, en todas partes.



ABSOLUTAMENTE GRATIS

A TODO CONSUMIDOR DEL TALCO PERFUMADO "FIORE MIO" DE 0.70 cts. Y MEDIO KILO $ 2

SE LE REGALA

UNA PRECIOSA POLVERA DE METAL BLANCO PATENTADA

Léanse los envoltorios del TALCO "FIORE MIO"



Se vende en todas partes



VIRILIDAD

No hay atributo que signifique tanto para la felicidad del hombre como la **VIRILIDAD.** Un hombre sin virilidad es un escombro humano, merecedor de lástima y digno de toda pena. Y, sin embargo, ¡cuántos y cuántos no están huérfanos de poder sexual, impotentes, en este mundo nuestro!



LIONEL STRONGFORT
El Hombre Perfecto

Hombres en plena juventud que debían estar gozando de todos los placeres que la vida nos brinda, languidecen, extenuados, faltos de bríos, de fuerzas, ¡de **VIRILIDAD!**, incapacitados para emprender ninguna empresa que requiera energía y vigor. En las lides del amor, en el mundo de la galantería, estos desgraciados hacen un papel el más desairado y bochornoso.

El remedio está a la mano

El **STRONGFORTISMO,** la ciencia que Lionel Strongfort creara hace 30 años, ha sido la salvación de miles y miles que estaban en las condiciones descritas más arriba. Sin drogas ni medicinas, el **STRONGFORTISMO** les devolvió la **VIRILIDAD** perdida, les restauró sus fuerzas, les vigorizó su sistema todo, les desarrolló su musculatura, les dió, en fin, una salud exuberante. Les capacitó para ser esposos y padres felices.

Lea mi obra gratis

El libro, **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, le dirá qué es y en qué consiste el **STRONGFORTISMO.** No tiene más que enviarme el cupón que acompaña estas líneas y 10 centavos en estampillas para el franqueo, y le remitiré, con el mayor gusto, un ejemplar gratis de mi obra.

LIONEL STRONGFORT
ESPECIALISTA EN PERFECCION FISICA Y SALUD
STRONGFORT INSTITUTE *Establecido en 1895* NEWARK, NEW JERSEY, E.U.A.

- - - - - - - - - - Córtese por aquí - - - - - - - - - -

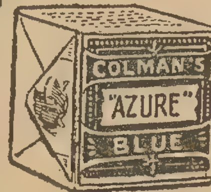
Sr. Lionel Strongfort, 5076 Strongfort Institute, Newark, New Jersey, E. U. A.

Tenga la amabilidad de enviarme su libro, **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, para cuyo franqueo incluyo estampillas equivalentes a 10 centavos oro americano.

He marcado con una X las materias en que estoy interesado. Sírvase darme gratuita y confidencialmente informes sobre ellas.

...Afecciones de la piel	...Debilidad sexual	...Enfermedades venéreas	...Neurastenia
...Anemia	...Deformidad física (cuál)	...Estreñimiento	...Obesidad
...Asma	...Desarrollo muscular	...Felicidad conyugal	...Paludismo
...Aumento de talla	...Desórdenes femeninos	...Gran fuerza	...Parto feliz
...Barros	...Delgadez	...Hábitos secretos	...Pérdidas seminales
...Biliosidad	...Diabetes	...Hernia	...Pulmones débiles
...Caída del cabello	...Dolor de cabeza	...Impotencia	...Reumatismo
...Catarros	...Enfermedades del estómago	...Mala memoria	...Sangre impura
...Corazón débil		...Nerviosidad	...Vista débil

Nombre ....
Edad .... Ocupación ....
Calle .... Ciudad ....
Provincia .... País ....



Azul Colman

(De fabricación inglesa)

El mejor para la ropa

En cuadritos o perfumado en bolsitas.



URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

LA CIENCIA Y LA EXPERIENCIA, ACORDES

"Azul, 30 de Octubre de 1922.

"Sr. Dr. García Collazo.

"Acuso recibo de su atenta carta del 23 del actual, como asimismo del análisis que me remite. Según sus instrucciones me hice ver por un buen médico de ésta, al que llevé el análisis, y después de explicarle bien en la forma que me había curado me revisó y me dijo que no tenía absolutamente nada, y que ya que había empezado la cuarta caja de sus nunca bien ponderados **CACHETS COLLAZO**, que la terminara y nada más, pues, como le digo, ya no tengo nada.

"Formulo la presente para darle las gracias por la eficacia de sus **CACHETS COLLAZO**, que no dejaré de recomendar a toda persona que se halle con esa enfermedad, pues, viendo lo bien y rápido que me han curado a mí, creo que curarán también a los demás."

El firmante de esta carta (cuyo nombre se omite por discreción), padecía de una fuerte blenorragia que, según el mismo declara, y el médico confirma, curó radical y definitivamente con sólo tres cajas de **CACHETS COLLAZO.**

Los **CACHETS COLLAZO**, que curaron a este enfermo, son siempre de seguros y rápidos efectos en los casos de blenorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, prostatitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras y niñas), vaginitis, metritis, etc., aun siendo antiguas y rebeldes a otros tratamientos. Su uso es muy cómodo y reservado.

GRATIS remito dos notables folletos y muestras de **AZUCAR COLLAZO** para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan y para curar las enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Pídalos a: "Específicos Collazo", Perú, 71, esquina Avenida de Mayo, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el Dr. Heiser, de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma por más rebelde y voluminosa que sea. Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento, que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el Compresor del Dr. Heiser han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él. Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos que enviamos gratis por correo.

Nota: Toda consulta por Correo o personalmente es absolutamente gratis.

DIRIGIRSE AL

Comp. Dr. HEISER

Avenida de Mayo, 1172 — Buenos Aires

A LAS LECTORAS DEL INTERIOR

les interesa especialmente estar al corriente de LOS PORMENORES DE LAS ÚLTIMAS MODAS, de la manera cómo resolver económicamente los problemas que crea la elegancia, y EL MODO DE ARREGLAR ARTISTICAMENTE LA CASA. Todo esto lo encontrará semanalmente en la página titulada:

GUÍA DE LA MUJER PRÁCTICA

que publica, todos los viernes, la revista "EL HOGAR"

HIERRO NUXADO

Se recomienda como Tónico para la Sangre y los Nervios.

Algunas enfermedades son beneficiosas para la humanidad

AUNQUE parece paradójico el aserto de que muchas enfermedades reportan grandes beneficios a la humanidad, no lo es tanto. De no poder extirpar las enfermedades de todo el planeta, sería desastroso extirparlas de una sola nación. La enfermedad suele ser el único agente de selección eficaz entre los hombres civilizados. Los seres que mata son los débiles ante la enfermedad, mientras que los fuertes y resistentes sobreviven, con lo cual las razas van adquiriendo una especie de inmunidad.

Si se desterrase una enfermedad como la viruela de uno o varios países, la raza no tardaría en hallarse en una condición de susceptibilidad extremada, y si el exterminio del padecimiento era incompleto en alguna parte del mundo, la viruela podría reaparecer con virulencia tal que barriese la civilización.

En apoyo de esta tesis recordamos las devastaciones ocurridas hace siglos, cuando se presentaba una nueva enfermedad en países cuyos habitantes no estaban inmunizados. El viaje de Cristóbal Colón acarreó terribles consecuencias a la humanidad. La tripulación de aquellas carabelas llevó el germen de la muerte para muchos millones de personas, pero el nuevo mundo no dejó de vengarse enviando al viejo continente por intermedio de los viajeros, enfermedades terribles, hasta entonces desconocidas.

SI SE ELIMINASEN CIERTAS ENFERMEDADES, SE ENFERMARÍA DE MUERTE LA HUMANIDAD. ALGUNAS ENFERMEDADES DEBEN CURARSE PERO NO ELIMINARSE; ELLAS SON, GENERALMENTE, COMO LA VACUNA, QUE INMUNIZA Y PRESERVA.

En nuestros tiempos la enfermedad del sueño que causaba pocos daños relativamente a los habitantes de la costa occidental de África, produjo la muerte de muchos millones al ser llevada por los viajeros al África oriental.

Una raza que ha estado sujeta durante muchos años a una enfermedad de carácter microbiano, y que concluye por adquirir una inmunización relativa, si lleva esa enfermedad a un país cuyos habitantes no la han padecido, los destruye en pocas generaciones.

Las enfermedades endémicas protegen a las razas contra las epidemias. La enfermedad es una especie de vacuna.

En esta propensión a perecer que se observa en las razas no inoculadas, encontramos la explicación de que las razas conquistadas hayan absorbido a las conquistadoras, mientras que casi nunca se observa el fenómeno contrario. Los griegos, los romanos y los árabes murieron por consecuencia de su dominación extranjera. Sólo se encuentran excepciones cuando el conquistador lleva consigo enfermedades de gran virulencia, que exterminan por completo a las razas indígenas. Este ha sido el factor más importante del desarrollo del imperio británico. Donde quiera que los ingleses han ido, han exterminado a los indígenas, no con la espada, sino con las enfermedades que llevaban.

La embriaguez es mala, pero también es la causa más eficaz de la temperancia.

Cada raza resiste, o, si se quiere, es sobria para el alcohol, en proporción al tiempo y a la severidad de sus experiencias pasadas con el veneno. Cuantas mayores son las facilidades de adquirir alcohol, mayor es la mortalidad que este veneno ocasiona, y más eficaz resulta la selección al purgar a la raza de individuos inclinados congénitamente al alcohol, y más fácilmente se consigue que las generaciones sucesivas pierdan la pasión de la bebida.

Inglaterra, que ha sido bebedora largo tiempo, se va purgando gradualmente de sus elementos más susceptibles, y adquiriendo hábitos de temperancia. La temperancia está menos extendida entre la gente pobre, porque en general, sus antecesores han tenido menos acceso al alcohol. Con el opio sucede lo mismo.

Los médicos tratan de impedir que los epilépticos, los locos, etc., propaguen su especie, con lo cual no hacen bien, porque los epilépticos y los idiotas microcéfalos pueden ser de inmensa utilidad en la tierra. Algunas de las transformaciones más grandes del mundo fueron debidas a personas que padecían tales enfermedades. Julio César y Mahoma eran epilépticos, y también lo eran, probablemente, Napoleón Bonaparte, Alejandro el Grande y San Pablo. Entre los escritores se observa muchas veces la asociación del genio con la enfermedad. Rousseau era un nervioso "degenerado"; y la revolución francesa fué dirigida principalmente por enfermos, como Marat, Robespierre, Couthon, etc. Comte, y otros muchos filósofos fueron dementes, y Schumann, Nietzsche y Guy de Maupassant murieron víctimas de una cruel enfermedad que acaba en parálisis general y locura. La tuberculosis ejerció sus efectos sobre Chopin, Rachel, Heine, Stevenson y Stuart Mill.

Por todo lo expuesto, protestamos contra la eliminación de elementos que, aunque malos en apariencia, pueden ser necesarios para la producción del bien del mundo.

La historia del sangriento castillo de Ferrette

POCOS son los viejos castillos en cuya historia no asoma a cada paso la tragedia, pero sin duda serán contados los que, desde este punto de vista, puedan compararse al de Ferrette, en las faldas del Jura alsaciano. Este castillo, del que ya hacen mención documentos del año 1104, ha sido teatro de terribles dramas. Su nombre es el de la población que aun existe junto a él, y le viene del antiguo condado de Ferrette, nombre que la localidad tomó en 1103, cuando Federico I, hijo del conde Thierry I de Monsson y Montbéliard, la heredó de su padre, por matrimonio de Juana, hija de Ulrico, último descendiente masculino de Federico, con el archiduque Alberto II, Ferrette pasó, en 1324, a la casa de Austria; pero ya entonces tenía el castillo su historia trágica. En 1233, durante las fiestas de la Pascua, el conde Federico II fué asesinado en el castillo por su propio hijo, y desde entonces la serie de dramas siniestros continuó casi incesantemente hasta la horrible ejecución del coronel sueco Erlach, arrojado desde las ventanas de una de las torres por los campesinos, amotinados contra los suecos que ocuparon el país durante la guerra de los Treinta Años.

Por cierto que este rasgo de patriotismo costó muy caro a aquellas gentes. Un millar de campesinos fueron ahorcados por orden del jefe de las tropas suecas, a lo largo del camino de Blotzheim a Basilea. Como repugnase a los soldados ser ejecutores de tan atroces represalias, el general ordenó que los campesinos se ahorcasen unos a otros, prometiendo que al último que quedase se le haría el honor de fusilarlo. Como puede suponerse, ninguno de los prisioneros quiso empezar, hasta que uno de los más jóvenes, esperando salvar el pellejo, se ofreció a hacer de verdugo, y adornó todos los árboles del camino con los macabros frutos de la fidelidad austriaca.

El general le perdonó la vida, no como recompensa, sino para que quedase en el país un testigo de aquella tragedia.

Su majestad el anuncio

En el anuncio, como en todo esfuerzo humano, la constancia siempre vence.

Aunque en forma de pregón, existe el anuncio en los lugares más humildes.

El movimiento social es el anuncio de la vida.

El anuncio es la rapidez de la venta; en un día pueden saber millares de personas lo que se vende en una tienda.

No hay anuncio insignificante, si se coloca en sitio selecto.

La publicidad es fecunda como la luz, por doquiera va derramando tesoros.

Con el anuncio sucede lo que con una batalla; para lograr la victoria no bastan los primeros disparos, sino que es preciso con multiplicados golpes vencer al enemigo.

El anuncio es como la lluvia que cae sobre los campos: ninguna gota se pierde. Si no da producto en el acto, dispone el terreno para dar fruto mañana.

El barómetro de la civilización de los pueblos es el anuncio. Los pueblos más atrasados son los que no anuncian.

Todo es digno de publicidad, aun lo más elevado.

El anuncio es el compañero inseparable de todos los progresos de la civilización.

Hasta en los momentos de recreo es un pasatiempo el anuncio.

Un puñado de chistes

ENTRE AMIGOS

—¿Qué es un primo?
—Algo menos que un hermano.
—¿Y una prima?
—Algo más que una hermana.

ENTRE PINTORES

—¿Y que te contestó el ex ministro?
—Que por ahora no podía hacer nada por mí, pero que más adelante, si se arregla eso de la nueva escuadra... puede ser que me mandara pintar los barcos...

AL PIE DE LA LETRA

—Te he dicho ya una docena de veces que no te doy más caramelos. Si me pides otra vez, te castigaré.
—¡Pero, mamá! ¿No me dijiste que debo ser perseverante?

EL PORQUÉ

Después de la muerte trágica de su esposo, Sofía de Gronchy, marquesa de Condorcet, se retiró a su casa de Auteuil, que se convirtió en un foco de oposición contra el Consulado, y en la que Cabanis, Destritt de Tracy, Daunou, Guinguené y los que Napoleón llamaba despectivamente ideólogos, exponían libremente sus opiniones.

Cierto día, Bonaparte, de visita en casa de la marquesa, le hizo notar rudamente lo desagradable que le era el espíritu de las reuniones que ella presidía:

—No me gustan las mujeres que se ocupan de política.

A lo cual, sin inmutarse, contestó su espiritual interlocutora, aludiendo a las mujeres condenadas a muerte por el Terror:

—Tiene usted razón, general; pero en un país en que se les corta la cabeza, es natural que las mujeres quieran saber el porqué.

DEFRAUDADA EN LA ENSEÑANZA

Profesor. — Señora, lamento tener que decirle que su hija no tiene ningún talento. Debe usted perder toda esperanza a este respecto.

La mamá. — Precisamente, señor profesor, yo le pagaba a usted para que le comunicase el talento que a ella le falta.

LÓGICA INFANTIL

— Abuelita, ¿es verdad que tú eras la más linda chica del barrio cuando tenías mi edad?
— Sí, hija.
— ¿Y por qué eres ahora tan fea?

ENTRE MÉDICOS

— ¿No te has enterado? Nuestro colega Peláez acaba de morirse.
— ¿Es posible?... Por lo visto, se ha recetado él mismo.

PREOCUPACIÓN

La nueva rica, al artista. — Quiero que me haga el retrato al óleo y no a la acuarela.

El artista. — Sin embargo, usted me lo había pedido a la acuarela.

La nueva rica. — Sí; pero luego me he enterado que el aceite está muy caro, y no quiero que crean que he querido economizar.

LA MEJOR VENGANZA



— ¡De modo, Martina, que nos abandona para irse a servir a la señora de Pérez!... ¿Quiere que le dé una buena recomendación para ella?
— ¡Oh, muchas gracias, señora, por su bondad!
— No me lo agradezca... Odio demasiado a la señora de Pérez.

ECONOMÍA

— ¿Casarme? Está bien, pero una esposa en estos tiempos cuesta mucho.
—Sí, pero en cambio puede durar toda la vida.

RAZÓN DE SOBRA

Él. — ¿Por qué te parece que no le soy simpático a tu papá, encanto mío?

Ella.—Porque siempre que vienes de visita le quita la cadena y el bozal al perro.

MÁS CLARO, AGUA

—La mujer con quien yo me case tiene que ser instruída; ha de saber, por lo menos, tanto como yo.
—Pues eres modesto en tus exigencias. No creí que te conformaras con tan poca cosa.

VÍSPERAS DE BANQUETE

Ella. — Debemos colocar nuestros invitados de modo que cada cual quede al lado de un extraño.

Él. — En ese caso, lo mejor sería colocar a los esposos al lado de las esposas.

INEXPLICABLE

Hace poco, en un diario, al final de una noticia de policía, se leía lo siguiente:

"Sus amigos no pueden explicarse su suicidio; era soltero."

EVASIVA DIPLOMÁTICA

Mme. de Staël quería saber si Talleyrand la posponía a otra dama.
— Si cayéramos al río la señora X y yo, ¿a cuál de las dos salvaría usted primero?
Y Talleyrand contestó:
— Señora; estoy seguro que usted nada como un pez.

LA OPINIÓN PÚBLICA

— Después de todo — asevera campanudamente un filósofo, — lo que realmente nos interesa en la vida es la opinión que los demás tienen de nosotros.
— Es la pura verdad — reconoce don Francisco, — mi esposa y yo nos morimos de miedo de lo que nuestra cocinera puede pensar de nosotros.

EN LA ZAPATERÍA

La cliente. — ¿Qué número de calzado usa la señora de Perengánez?
El dependiente. — El 36, señora. Es el mismo número que le viene bien a usted.
La cliente. — ¿Sí? Pues déme, entonces, el 35.

ENTRE AMIGAS

— ¿Vas a asistir al baile de esta noche, estando de luto?
— ¡Pero, hija; el luto lo llevo en el corazón y no en los pies!

EL VIUDO ALEGRE

Dos amigos se encuentran en la calle después de mucho tiempo de no verse, y uno de ellos se extraña de la indumentaria del otro:
— ¡Cómo! ¿Llevas medio luto?
— Sí; he perdido a mi cara mitad.



Vaya donde quiera, cuando quiera

Compre un Ford y llegue enseguida donde quiera: a casa, al trabajo, al paseo, a la ciudad, o al campo. El Ford no sólo cuesta menos, sino que también es más útil que cualquier otro automóvil, porque es más práctico para circular en tráfico intenso y por malos caminos.— Además, en cualquier punto se obtienen repuestos, sin necesidad de largas demoras en taller como sucede con los otros coches.

Precio $ 1.595

s. w. Buenos Aires

Ford

AUTOS CAMIONES · TRACTORES

PUEDE ADQUIRIRSE MEDIANTE EL PLAN SEMANAL

TANLAC

Dos cucharaditas de Tanlac, el tónico reconstituyente y estomacal, en un poco de agua tres veces por día, antes de las comidas, le harán comer mejor, dormir mejor, trabajar mejor y sentirse mejor. El Tanlac fué compuesto originalmente para la corrección de los desarreglos del estómago y de los órganos digestivos. Al mismo tiempo, sin embargo, es un reconstituyente muy eficaz, pues es natural que una medicina que facilita la debida asimilación de los alimentos debe necesariamente ejercitar un efecto beneficioso sobre todo el organismo. Si Vd. sufre de la dispepsia, agotamiento, estreñimiento, nerviosidad, si ha perdido su apetito y si su lengua está recubierta de una capa blanca, lo que Vd. necesita es el Tanlac. Se vende en todas las farmacias.



Nota: — Para obtener los mejores resultados con el Tanlac, es necesario combatir el estreñimiento en todos los casos en que exista. Las Píldoras Vegetales Tanlac son un remedio muy eficaz para el estreñimiento. Limpian el colon sin dolores, sin náuseas ni inconveniente alguno. No acepte substitutos. Pida un folleto Tanlac gratis a su farmacéutico.

TANLAC

UNA NOVELITA COMPLETA

cuatro interesantes cuentos y, además, una abundante cantidad de lectura seleccionadísima, es lo que ofrece semanalmente "EL HOGAR" a sus numerosos lectores. Si usted quiere estar al corriente de

La LITERATURA, las ARTES, las CIENCIAS y las MODAS

en sus más variados aspectos, no deje de comprar todos los viernes "EL HOGAR", la ilustración semanal argentina de mayor prestigio dentro y fuera del país.

Deje que "Gets-It" Subyugue sus Callos

Los callos más beligerantes pierden inmediatamente todos sus sentidos al recibir la



caricia de dos o tres gotas de "Gets-It." A los cinco minutos Ud. sólo recuerda su dolor y molestias como un sueño desagradable, y se reprocha a sí mismo por haberlo resistido tanto tiempo. Al siguiente día lo encontrará Ud. bien muerto, y listo para descascararse de raíz. Cuesta una pequeñez. E.Lawrence & Co., Fabricantes, Chicago, E.U.A.

Unicos Importadores:

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires

Descuidos en el lavado arruinan la cabellera

Si quiere usted conservar su cabellera, tenga cuidado con que la lava. La mayoría de los jabones y champús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello frágil y quebradizo.

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza el aceite de coco Mulsified, que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a cualquier otra cosa que Vd. pueda usar. Dos o tres cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo.

Simplemente mójese el cabello con agua clara y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo suave, sedoso, lustroso y ondulado.

El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para toda la familia durante meses. Cuídese de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.



WATKINS
MULSIFIED
MARCA REGISTRADA
CHAMPÚ ACEITE DE COCO

La moda elegante al alcance de las lectoras

Para la mamá de Bebita. — En estos momentos en que la entrada de los días tibios hará pensar a la buena señora en la necesidad de renovar las "toilettes" de sus niñas, nos agradecerá seguramente que le presentemos y describamos los dos lindos modelitos del grabado, propios para niños de tres a cinco años.

En el de la izquierda, que convendrá al hermanito de Pochita, tenemos una pequeña blusa de gabardina con



banda de "velour" y, sobre el costado, una a manera de aplicación, ancha placa bordada de tonos multicolores, prolongada por una larga borla de seda. ¿No incita este trajecito, por lo simple e ingenioso, a ser hecho por una mamá de buen gusto?

A la derecha, un vestidito de niña, de "crêpe" de China, con anchas muescas recortadas sobre una faldita plegada del mismo género; en la orilla, en el cuello y mangas, un pequeño bies de terciopelo, y una linda placa de bordado en el costado del corpiño.

Estas placas de bordado a manera de aplicaciones, dispuestas caprichosamente sobre los vestidos, son una de las notas lindas del momento. Se encuentran también telas brochadas que presentan asimismo a grandes distancias un motivo único, que se coloca a capricho, en cualquier parte del vestido. Esto da a las "toilettes" un carácter que es muy femenino y muy moderno.

No tire los guantes viejos. — Los guantes viejos de piel, que se consideran fuera de uso por hallarse ya muy destruídos, pueden prestar excelente utilidad para un adorno de gran novedad. Por destruídos que estén, se les limpia primero con bencina o se lavan convenientemente. Después se recorta la piel en rosetas u otros motivos caprichosos que, recamados, servirán para adornar los vestidos y los sombreros, conforme a un estilo que está muy de boga. Pero, previamente, deberá teñirse la piel clara en colores vivos con los tintes especiales que se usan para teñido de pieles.

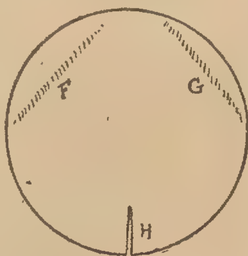
La piel blanca puede tomar cualquier color. El "beige" claro se tiñe de verde o de rojo vivo; el gris, de azul o granate. Las pieles negras u obscuras serán decoradas con pequeños motivos al ripolín.

Está usted complacida. — ¿Desea usted que le indique un género propio de la estación, que vista bien para uso corriente y le resulte económico? Pues ahí tiene usted el "foulard" labrado. Para quien se acostumbre a la agradable frescura de esta seda liviana, ninguna otra tela encontrará con que pueda reemplazarla. El "foulard" ha seguido la regla general: es suave, blando, flexible, casi tanto como el "crêpe" de China. Se combinan para el verano vestidos de "foulard" liso, de color claro: blanco o lila, almendra o color tilo, lindamente adornados de tul o de organdí. Los "foulards" azules o negros, con dibujos en blanco, componen vestidos muy sencillos y vistosos.

Las capelinas de paja negra o azul, forradas de paja blanca, son muy apropiadas para acompañar estos vestidos de "foulard".

Para aprovechar el tiempo. — En el número anterior enseñábamos a nuestra amiga lectora la manera entretenida de confeccionar un lindo sombrerito de papel tejido al "crochet", y que resultará lindo y práctico para playa, jardín o campo, y hoy vamos a enseñarle la forma de adornarlo con adornos ingeniosos hechos también de papel.

Una guirnalda de flores de papel pintado, para adorno del sombrero, se consigue sin útiles especiales y con una simple hoja de papel, que se procurará que sea un papel resistente, y si es posible, satinado.



Para hacer las hojas, se cortan tiras de tres centímetros, se doblan por el medio a lo largo, y se cortan doble sobre estas tiras las hojas cuyo pecíolo deberá tener de largo centímetro y medio. Para las primeras hojas se dibuja sobre la tira la media hoja semejante al esquema A, pero pronto se habrá adquirido habilidad suficiente para poder cortarlas sin necesidad de dibujarlas previamente.

Para romper la rigidez del papel y dar a la hoja el modelado que se quiera, se afloja el borde de la hoja entre la uña del pulgar y el índice; en seguida se toma la hoja, y sosteniendo con el pulgar el hueco del pliegue que marca la mitad de la hoja, se hacen, raspando con el índice, las nervaduras indicadas en B C D E, y se pliega y retiene un poco el pecíolo sobre sí mismo. Hecho esto, no queda más que pintar con ripolín el derecho y el revés de la hoja.

Para la flor se corta un redondel de cuatro centímetros y medio de diá-



metro. Sobre una gruesa aguja de hacer "tricot" se enrolla el papel del redondel en F y G, y después se dobla el redondel para la flor como indica el dibujo. En medio del pequeño cucurucho así formado se hace una incisión H, de un centímetro, y se curvan las puntas sobre la aguja. Se pintan las flores de dos colores, y se arman en grupos de tres.

Flores y hojas se cosen sobre el sombrero, o sobre una tira de varios dobleces de tul.

El rincón de los niños

12 DE OCTUBRE. — COLÓN

La noche del 11 y la aurora del 12 de octubre de 1492, fueron testigos del más grande de los acontecimientos de los tiempos modernos; la América apareció radiante, premiándose así el trabajo, la fe y la constancia.

Es Cristóbal Colón uno de esos grandes hombres cuyo recuerdo vive perenne. Sus gloriosos hechos demuestran lo vigoroso de su temple, lo magnánimo de su alma y la firmeza de su voluntad.



¿Quién como él se hubiera atrevido a empresa tan ardua, arriesgando su existencia, lejos de su patria, en frágil carabela? Pero él, tranquilo, se abre paso por las ondas bravías del océano, y la proa sigue fija adonde el sol se acaba.

La aguja salvadora se desvía; confía entonces en la protección divina, y la mano del gigante, maneja firme su timón; no teme las iras de sus tripulantes, que le pedían regresar a su amada patria, pues, según ellos, el límite del piélago jamás lo encontrarían; la fe lo conduce, y no retrocede hasta dar a España un nuevo mundo.



El destino del mundo estaba dormido al pie de los Andes; faltaba una voz que, con su palabra mágica, lo despertara, y esto lo hizo Colón el 12 de octubre de 1492. Es obra suya la hermosa América que surgió del fondo del océano, haciendo conocer las innumerables riquezas que encerraba.



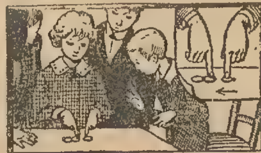
"¡Tierra! ¡Tierra!", salió de "La Pinta".

"¡Gloria! ¡Gloria!", exclamó la humanidad en su despertar grandioso del 12 de octubre de 1492.

¡Tus hechos, oh Colón, fecundos guardan
brotando eterno entusiasmo y gloria,
en su más blanca página, la historia,
en su más noble fibra, el corazón!
¡Quien comprende tu genio, quien se eleva
a la sublime altura de tu hazaña,
en el nombre de América y España,
que reciba de Dios la bendición!

JUEGO CON MONEDAS

Si colocáis varias monedas, una al lado de la otra, el choque de la pieza más próxima pone en movimiento a la que está más lejos, mientras que las otras piezas intermedias quedan en reposo, después de haber transmitido el choque. He aquí cómo se transforma este experimento en adivinanza.



Mostrad a vuestros compañeritos dos monedas y colocadlas de modo que se toquen, y a cierta distancia, una tercera, de menor tamaño, como se ve en el dibujo de la derecha.

Proponed colocar la pieza más pequeña entre las dos mayores, pero observando las siguientes condiciones: 1º La moneda que toquéis no se moverá. 2º La que no toquéis se moverá.

Una vez aceptada la proposición, colocad el dedo índice de una mano sobre una de las monedas grandes, y el índice de la otra sobre la moneda pequeña, se hará chocar ésta con la otra moneda sostenida por el dedo. El movimiento alcanzará a la otra moneda grande, dejando un espacio donde quedará intercalada la pequeña.

REGADERA DE CORCHO



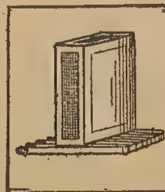
Muy pocas cosas se necesitan para hacer esta linda regadera. Un corcho grande y bien lisito forma la parte principal. Las manijas son tiras de cartulina que se pegan al corcho.

El pico se hace enrollando papel engomado, que se coloca a un lado del corcho haciendo un pequeño agujero.

PRUEBA CON FÓSFOROS



Colocar sobre la mesa 14 fósforos juntos como muestra el diagrama A. Tomar una caja de fósforos vacía, hacer una abertura en el extremo cerrado, colocándola sobre los fósforos en sentido transversal, como se ve en el diagrama B. La prueba consiste en levantar de una vez todos los fósforos. Al principio costará hacerlo. Para esto no hay más que hacer una inspiración profunda por el extremo libre de la caja. La presión que ejerce el aire hará que los fósforos se adhieran a la caja, quedando así realizada la prueba como se observa en la figura C.





Todos los rincones de la tierra son ricos: el problema consiste en saber aprovecharlos. El caso de Alaska

UNO de los grandes argumentos que los españoles antimarroquistas tienen para defender sus teorías, es que Marruecos es un país pobre, que no va a servir para nada, que de allí no se va a sacar nada. Claro está que, de los que así hablan, la mayor parte no conocen la zona, y los que la conocen hablan sin convicción, por espíritu de partido, obedeciendo a una consigna; pero para el caso es lo mismo. Nuestro objeto no es hablar ahora de la poca o mucha riqueza minera del Rif, ni de las posibilidades de Yebala como país ganadero, ni de la asombrosa fertilidad de la vega de Tetuán y del valle del Lucus. Por ahora nos contentaremos con hacer una afirmación, y es que no hay en el mundo ni un solo país, ni una sola región, que carezca de valor económico. Todos los rincones del planeta son ricos, cada cual a su manera; el problema está en saber aprovechar lo que da cada uno.



Una belleza esquimal

Habrá pocos países menos productivos que las regiones polares, y, sin embargo, hay que ver el dinero y los esfuerzos que las naciones (las naciones con ideales, se entiende, las que aun aman las grandes empresas) han empleado y siguen empleando en su explotación y estudio. Cuando los Estados Unidos, en 1867, compraron a Rusia la península de Alaska, muchos norteamericanos torcieron el gesto, diciendo que era una tontería adquirir un territorio que no producía más que pieles finas, es decir, un artículo de lujo, que hoy puede estar de moda y mañana no tener valor ninguno. Sin embargo, por dignidad nacional, por poder decir, aunque más no fuera, que Norte América se esforzaba por rescatar un trozo del dominio extranjero, la adquisición se llevó a efecto. Y es de creer que los yanquis no se arrepentirán nunca de ello.

Cuando se empezó a explorar a Alaska, se vió que además de pieles producía magníficas maderas; luego se descubrieron los maravillosos yacimientos de oro, cuyo hallazgo hizo tanto ruido en las postrimerías del siglo pasado, y por fin, se encontraron allí grandes praderas que hicieron concebir la esperanza de hacer de Alaska un gran país ganadero.

Los antialaskistas se echaron a reír de los alaskistas cuando les oyeron hablar de estas esperanzas.

¿Cómo era posible que se criase ganado vacuno ni lanar en un territorio que en invierno se cubre por completo de nieve, perdiendo toda la vegetación verde?



Así empezaron los pueblos pobres, cerca del círculo ártico, para luego transformarse en importantes ciudades

Un alaskista consumado, Gilbert Grosvenor, editor del "National Geographic Magazine", propuso una solución: llevar renos a Alaska. Estos rumiantes, hijos de los países árticos, prosperarían allí a maravilla, y su carne podría llevarse sin dificultad a los Estados Unidos.

La publicación del proyecto de Grosvenor levantó en toda la América del Norte una tempestad de carcajadas. El editor en cuestión jamás había visitado a Alaska, y la gente que conocía el país se aprovechó de esta circunstancia para reírse de él y de sus renos. "Si Grosvenor sigue publicando tan absurdas teorías — decía un eminente geólogo americano, — él y su periódico van a caer en el más espantoso ridículo." De todos modos, se llevaron a Alaska 1.280 renos, y lo que ocurrió es que hoy, al cabo de diez y siete años, hay allí más de 225.000, y que todos los años se envía una enorme cantidad de carne de reno a Chicago, donde se vende a muy buen precio. Ahora, hasta los más escépticos afirman que dentro de veinte años los Estados Unidos podrán recibir de Alaska la carne de 1.250.000 renos al año, lo que equivaldrá a 3.000.000 de carneros, pues un reno tiene más del doble de carne que una res lanar.

A más de esto, hay actualmente en Alaska numerosas pesquerías de salmones, y se cazan también aves de plumaje muy estimado, entre ellas el eider o pato de edredón.

Todo esto, de un país ártico, de un país en el que no había más que piedras, nieve y alimañas de piel fina.

Pero la voluntad y la inteligencia, cuando se ponen al servicio del patriotismo, pueden mucho.

Salas de baile y cuevas de asesinos

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

chas de "tennis", sin techos ni paredes. Fué precisamente en las sociedades tenebrosas de Chicago y Nueva York — perseguidas hoy por la policía, — donde nacieron algunos bailes que constituyen ahora el encanto de las chicas decentes... El "shimmy", por ejemplo, nació en los bodegones musicantes del oeste. La palabra "shimmy", en inglés familiar, sirve para designar a la *camisa de mujer*... El gesto habitual que las mujeres hacen con los hombros y el pecho para que los tirantes o "bretelles" de la "chemise" o "shimmy" se corran hacia abajo, y la camisa caiga sin tocarla, dió nombre a ese baile. Baile que las muchachas distinguidas ejecutan en nuestros salones, sin saber la actitud que parodian, moviéndose...

Los centros de baile a la luz del sol, son morales y son higiénicos. Que se dance en las canchas de "football", poniendo sobre el césped piso de madera. O que se baile como he visto en el Club Atlético de San Isidro. ¡Hermoso espectáculo de honradez, de alegría y de cultura! Hay allí tres "courts" de "tennis". Después de los partidos, quítanse las redes, y la pista dura permite que las parejas bailen a la vista de todos. En el "Vogue's Club" se baila de otro modo. Ya tendré ocasión de descubrirlo.

EL REMEDIO

¿Es el baile una gimnasia excelente? Pues bien: báilese al aire libre, donde haya oxígeno puro, y no venenos de tabaco y de mugre... Los "dancings" en sitios cerrados entrañan un grave peligro. Así lo entienden los yanquis, persiguiéndolos. Pero en Buenos Aires empiezan a difundirse. En un salón de la calle Florida, donde se efectúan asaltos de box, se inaugurará dentro de poco una sala de bailes "para niñas de familia bien..." Estas salas no llevan nombres de sociedades literarias o filosóficas. Se llaman "clubs", con empresarios de casinos, que se esconden detrás de los cronistas sociales, de los grandes diarios. Se llaman "clubs", pero los fines que persiguen son iguales a los que persigue la *Sociedad Humanitaria de la Buena Lectura*.

En París, donde la corrupción de las costumbres extranjeras no es una sorpresa para nadie, las casas de baile, el "Magic City", "Bal Tabarin", "El Garrón", "Moulin de la Galette", los "ball" tipo "Bullier" y demás "molinos", son centros de reunión de mujeres cuyos nombres figuran en los ficheros policiales. Si alguna mujer honesta va, no es, sin duda, francesa...

A ninguna muchacha honesta de la clase pobre de París se le ocurre ir a esos bailes, entre cuatro paredes. Allá, los domingos, las elegantes francesitas de medio pelo salen "al campo". Van a "les environs", de París a orillas del Sena, para almorzar y divertirse honestamente a la vista de todos...

¿Que aquí no estamos en París, ni en Londres, ni en Barcelona ("sardana" al aire libre), ni en Nueva York? Bastará que la policía prohiba esos bailes sospechosos y que las verdaderas sociedades recreativas organicen bailes al sol de invierno o a la fresca sombra de las arboledas de verano, para que la moral se imponga como debe imponerse.

El desinterés del amor

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

El mundo es como lo hemos hecho. Llámelo un charco de agua clara en la superficie y que tiene las cosas malas y venenosas en el fondo. Agite el charco, y todas esas cosas malas subirán. ¿Ve lo que quiero decir? La fuerza impulsiva del propio interés; todo lo demás es el níquel y la parte brillante de la máquina de la vida. Está todo muy bien, bastante bien para la gente que no ha tenido suficiente inteligencia y no ha construído una máquina mejor; siempre muy bien hasta que no se toca a la fuente de la fuerza, de la fuerza impulsiva. Eso descompone la máquina. ¡Dios mío, qué mundo hemos hecho!

La frase pareció salir arrancada de él. Luego señaló a Reyes con el índice tembloroso.

— Y usted, ¿qué va a sacar de todo esto? Permítame que le diga: el corazón deshecho, la fe destruída y una perspectiva amarga. Usted quiere descubrir sinceridad y gratitud pero sólo descubrirá avaricia.

Movió la cabeza nerviosamente, cuando Reyes abrió los labios:

— Ya sé, ya sé; hay casos aquí y allá de sincera benevolencia, de simpatía, de pequeñas cosas amistosas, muchas, si usted quiere, pero usted no las encontrará en los sitios que se propone mirar. Vea, en una hora, esta mañana, he oído una docena de hombres a quienes creía sus amigos, hablar como si lo odiaran, por medio de su poco dinero, y muchos de ellos han vivido, en realidad, de usted, de sus negocios, durante años. Debe dejar el asunto, terminarlo. Usted tiene todo lo que puede esperar: hasta uno o dos verdaderos amigos. Los demás no son nada, conocidos, amigos hasta que se ponen a prueba.

Reyes se quedó pensando largo rato, muy pálido, muy inquieto.

— Creo que basta ya con esto — dijo Grinelli.

— ¿Que basta? — Reyes se levantó bruscamente, con el rostro descompuesto. — ¿Que basta? ¡Me han aniquilado!

Brillaron los ojos del abogado, que presintió lo ocurrido.

— ¿Se refiere a los Lee? ¿Ya? — preguntó.

— Los padres, sí; pero no puedo creer todavía que Clara...

Antes que terminara la frase, la puerta se abrió, y apareció en el umbral una figura de mujer. Avanzó unos pasos y sólo cuando descubrió que, además de un extraño, que era el señor Grinelli, estaba allí el dueño de casa, se acercó a éste, que, sorprendido, exclamó:

— ¡Clara! ¿Tú aquí? — Y, señalando a Grinelli, dijo: — El señor Grinelli, uno de los abogados más inteligentes que conozco; la señorita Lee...

Hubo dos ligeras inclinaciones de cabeza. Clara se aproximó a Reyes:

— Me han dicho de ti mil cosas terribles — exclamó. — Mamá mandó buscar a Hugo Wall. Yo procuré hacer lo que querían; pero ¡no pude, no pude!

Reyes la tomó en sus brazos, ansioso, brillando en sus ojos la alegría de la victoria.

La joven, llorando, se apoyó en él como un niño cansado.

Acariciándola, Reyes comprendía lo sucedido. La despiadada madre y el padre astuto habían hecho todo lo posible por disuadirla, pero habían fracasado. Ella acababa de ganarle la partida, porque era joven y lo amaba.

El problema de Reyes estaba resuelto.

Es la juventud, la intrépida, alegre y libre juventud la que mantiene amable el mundo; la juventud y el amor, que es su clave. Él quería descubrir lo malo que en el mundo hay. Lo malo es que hombres y mujeres se ponen viejos, duros y amargos.

Sobre la cabeza inclinada de Clara, Reyes hizo una seña a Grinelli.

— Terminé el asunto — dijo.

Grinelli salió sonriendo. La gran prueba había concluído.

Reyes levantó el rostro de la joven.

— Oye, querida — le susurró, — tú has sido la que has acertado. — Y le habló de los millones que siempre poseía, y juntos fueron a contarles todo a aquellos padres que, aun en la mitad de la vida, eran muy viejos, pues creían que sólo deben tenerse en cuenta los millones.

Figuras del teatro y del cine







BETTY COMPSON, BONITA Y VIVAZ ACTRIZ de cine de la Paramount, que en breve brindará a sus admiradores una nueva muestra de sus dotes interpretativas

RUT DENIS Y EDUARDO SHACON, PAREJA DE NOTABLES BAILARINES YANQUIS, que está siendo muy celebrada en la interpretación de danzas orientales



ESTÁ LLAMANDO MUCHO LA ATENCIÓN EN LOS ESCENARIOS LONDINENSES la figura de Wanda Hoff, danzarina inglesa que ha creado una serie de bailes tan extravagantes como los trajes que usa para ellos, según puede verse en este grabado, en el que la bailarina aparece en una de las danzas que le han valido más triunfos en la capital de Inglaterra



LUCE GLORIA SWANSON, EN ESTA FOTOGRAFÍA, UN ELEGANTE TRAJE de terciopelo blanco, adornado con banda de cuentecillas de un rojo brillante. Este vestido es creación de la famosa modista de la Paramount, Ethel Chaffin

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ, EL POPULAR NOVELISTA ESPAÑOL, ha escrito el argumento para una película, titulada "La mujer de oropel", de la cual será protagonista la encantadora Mae Murray, que aparece aquí en un pasaje de la obra

FOTO FAMOUS PLAYERS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.